

# Crepúsculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura

Enero de 2007



# Crepúsculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura



## Staff

### Director

Ricardo R. Cadenas

### Coordinador

Luis Straccia

### Columnistas

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

### Colaboran en este número

María Flor Gianfrini

Ana Serrano

Juan Alberti

María Gonzales Velasco

Diego Torner Fernández

### Diseño, diagramación

Gonzalo Cadenas

### Ilustraciones

Hector H Grandi

### Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

011-43722154

[www.revistacrepusculo.com.ar](http://www.revistacrepusculo.com.ar)

[info@revistacrepusculo.com.ar](mailto:info@revistacrepusculo.com.ar)

### Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

### Registro de Propiedad Intelectual

Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por

**Revista Crepúsculo**

# Editorial

La noche del 24 de agosto del año 410, los bárbaros saquean Roma; poco después, su líder, Alarico, encuentra la muerte en Calabria antes de embarcar hacia el norte de África. Lo entierran según el rito bárbaro, junto a sus armas, sus ropas, su armadura, riquezas y caballo. Sus hombres habían desviado el cauce del río Busento y excavado una profunda fosa bajo las rocas del lecho: querían proporcionarle todo lo necesario y, además, ponerlo en un lugar inaccesible para sus enemigos. Alarico había emprendido su último viaje.

La idea de que la muerte significa un pasaje hacia algún lugar no es nueva en las civilizaciones. Ya desde la Antigüedad clásica se hablaba de Caronte, el barquero del Hades, que exigía a las ánimas un óbolo para cruzarlas a través del río Aqueronte. El más allá es una forma de llamar a lo desconocido; la sola mención de estas palabras causa temor: temor por la travesía, por sus inciertas condiciones, por el ignoto lugar de arriba.

Desde el comienzo de los tiempos, el hombre tiene motivos para viajar. En un principio sólo lo hacía para satisfacer sus necesidades básicas, como alimentación y vestimenta. Las migraciones de las tribus nómades marcan una forma de vida característica de las primeras épocas de la Humanidad. Más tarde, el comercio y la conquista de otros territorios han movilizado a multitudes hacia nuevos horizontes.

Sin lugar a dudas, una causa desafortunada para abandonar el hogar es la guerra: los hombres parten dejando solas a sus familias (la mayoría de las veces sin siquiera saber cuál es el verdadero motivo de la contienda), con la duda angustiante de no retornar. Pero mucho más desgraciado es el componente del exilio, en el que aparecen las persecuciones religiosas o políticas. La cultura judía, por ejemplo, está colmada de diásporas que la marcaron durante toda su historia.

Las marchas en búsqueda de la salvación del alma son bastante comunes en casi todas las religiones; las peregrinaciones cristianas de la etapa medieval tuvieron la particularidad de ser comunes a todas las clases sociales, sin distinción de origen. Los viajeros iban en busca de un lugar en el Paraíso —o aunque más no sea, acceder al Purgatorio—. De esta manera salían del único ámbito que habían conocido hasta ese momento —el feudo—, e iniciaban la marcha hacia lugares santos como Santiago de Compostela. En el camino podían encontrarse con inesperadas miserias: bandidos y prostitutas

los desviaban de su objetivo original y les hacían caer nuevamente en pecado («ir romera y volver romera»), comenzaron a decir los ibéricos). Para los musulmanes es un deber peregrinar al menos una vez en la vida a la ciudad sagrada de La Meca, y quienes han realizado esta marcha pueden llevar el tratamiento honorífico de «peregrino».

Cuando alguien comienza una travesía, carga un vasto equipaje: lo acompañan su cultura, su arte, su lengua, sus costumbres, su cocina, su música. Y viceversa: se viaja para conocer otras culturas, otras geografías; así, investigadores como Darwin o Livingstone han enriquecido la Historia con sus descubrimientos.

El aumento de la renta y su mejor distribución permitieron el acceso a otra forma de viajar: el turismo, es decir, el disfrute. Hoy está más en la cabeza que en el bolsillo la posibilidad de salir de vacaciones. Los pobladores del interior se vienen a pasar unos días a la casa de la tía Pepa de Lugano, y los de la Capital viven una semanita en lo de la abuela en Tucumán. El turismo, a su vez, crea otras necesidades: un tour premium no lo hace cualquiera; no, no, para eso hay que tener llegada, hay que ser exclusivo. Tampoco hace falta ir a un hotel de cinco estrellas para un premium, a veces sólo se necesita un lugar de difícil acceso: en una choza..., pero que calce bien con el consumo.

Además hay otras clases de viajes. Por ejemplo,

el escritor y periodista veronés Emilio Salgari ambientó sus inolvidables novelas de aventuras en los lugares más variados, como Malasia, el Mar Caribe, la selva india, el oeste de Estados Unidos e incluso los mares árticos. Creó personajes que alimentaron la imaginación de millones de lectores... pero en toda su vida, Salgari sólo hizo un breve paseo en barco por el mar Adriático. Desde su austero departamento de Turín había visitado los lugares más recónditos del planeta sin necesidad de trasladarse.

Sin duda lo que marca y define un viaje es el motivo: la patria, la culpa, el miedo, la salvación del alma, el hambre, el dinero, el amor, la demanda de olvido, el esparcimiento, la salud, la huida, la muerte... Todos ellos tienen un denominador común: la libertad. Su búsqueda obligó al trasladado continuo de los individuos.

Es recomendable que, como Salgari, se siga imaginando, y que, como Darwin, se siga viajando, no solo por el hecho de que es una actividad placentera y porque fecunda el espíritu de las personas y las hace crecer, sino también porque, de este modo, el arte, la cultura, el lenguaje y los conocimientos tendrán la posibilidad de fluir, de contagiarse con otras formas y generar de esa manera nuevos modelos, aportando al panorama cultural un extenso abanico de estilos que enriquezca a la Humanidad.

Ricardo R. Cadenas.

## Sumario

Pag. 5	Editorial
Pag. 7	Vacaciones al Paraíso Perdido
Pag. 12	De viajes y de vida
Pag. 16	Simbad el marino o el placer de viajar
Pag. 19	Segundo Concurso Internacional de Relatos Crepúsculo 2007
Pag. 20	La tarea de Kenji, cuento
Pag. 24	¿Programar para la escuela desde la escuela?
Pag. 30	El Viaje Constante
Pag. 34	Un viaje hacia el pasado, El arte de viajar
Pag. 38	Oíd mortales
Pag. 41	Peregrinación a Santiago de Compostela, El Viaje Místico
Pag. 44	Nóbel de estación, Francois Mauriac
Pag. 50	Sección literaria



# Vacaciones al Paraíso Perdido



Por Luis M. Straccia

Los viajes de este redactor, sus experiencias con otros turistas y con los pobladores locales, el choque entre ambos, la prepotencia de unos, el avasallamiento de los otros, inspiraron estas líneas.

Más allá de las transformaciones históricas que ha experimentado el concepto de ocio, nos interesa centrarnos en su concepción actual, como la disponibilidad de tiempo libre. Donde libre se contrasta con el tiempo destinado a las tareas laborales.

De 9 a 17, más una hora y media de viaje, el teléfono que suena, los otros que comparten el espacio, las demandas...

En este sentido nos encaminamos a la utilización de esta libertad como posibilidad de, liberada de las ataduras que encierran aquellas actividades destinadas a la satisfacción de las necesidades básicas.

Esto por esos pesos que permiten...

Si bien en algún momento el ocio fue visto como impedimento de desarrollo económico de la sociedad, su asociación directa con el consumo mutó de manera considerable desde el momento que se potenció su vínculo con la apropiación de bienes materiales y culturales.

Un momento de descanso, el MP3, conectarme a internet, responder y enviar mails.

De esa manera, a diferencia de lo que ocurre en el espacio laboral, en el ocio se presenta la potencialidad de la elección individual de disponer del tiempo a gusto y piacere. Pero que no deja de estar condicionado por el trabajo que desempeñamos y la remuneración que se obtiene del mismo.

Veamos, la mejor forma de hacerlo es comenzar a seducirla con la idea, así que hoy paso por casa, me la llevo al cine, después a cenar, y comienzo a hablarle del tema...

De qué estamos hablando? De la compra de tal o cual televisor, de la posibilidad de acceder al cable, de poder ir o no al cine, al teatro, a la cancha de fútbol –a jugarlo o como espectador– de salir a tomar mate a una plaza o a cenar, de comprar un libro, y el listado se extiende hasta abarcar todo aquello que pueda asociarse a nuestra individualidad, personalidad y a una definición un poco más acabada de quienes somos.

Pero antes tendría que pasar un rato por el gimnasio. La verdad es que no tengo ganas, pero sino voy después empiezan a hablar, que la panza, que ya pasaste los treinta...

Dentro de este juego de contraposiciones, del ocio y del trabajo, surge el viaje como escape de la cotidianidad. El ocio de las vacaciones, que huye de la rutina, que busca desplazarse física y psíquicamente de un estado de quietud a la movilidad personal.

Claro que primero tengo que arreglar el tema acá, seguro que hoy lo hablamos, hace rato que el tema anda dando vueltas, pero nadie tiene los huevos para plantearlo...

Un viaje que surge en el siglo XIX de la mano de la revolución industrial, con el surgimiento de las vacaciones pagas, diferenciado de los viajes precedentes focalizados en el desplazamiento por negocios, migraciones, guerras, etc.

En enero, sí, esta vez es en enero. Hace dos años que me viene jodiendo...y me tomo las tres semanas, nada de dos ahora y una en julio...

Las vacaciones representan una posibilidad de ser, temporalmente uno y otro al mismo tiempo. Ser yo quien viajo, pero despojado de mis responsabilidades cotidianas. Mutando. Un explorador por la naturaleza de seres extraños, buscando entrar en contacto con otras experiencias, sin poder despegarme de mi mismo, de mi historia y presente.

Fernández fue para allá, y el tipo vino cambiado. Se toma las cosas de otra manera, y dice que lo disfrutó, que no hace tanto calor como dicen...

## Descubrir y preservar

Estos viajes constituyen una oportunidad de vivenciar experiencias asociadas a entrar en contacto con lo desconocido, con lo imaginado, fantaseado e incluso idealizado, y establecer un vínculo de intercambio – en el mejor de los casos– intercultural.



*Las vacaciones representan una posibilidad de ser, temporalmente uno y otro al mismo tiempo. Ser yo quien viajo, pero despojado de mis responsabilidades cotidianas. Mutando. Un explorador por la naturaleza de seres extraños,*

A la flaca la convenzo, basta de mar. Me cansa el departamento, playa a la mañana, dpto. al mediodía, siesta, playa, baño, vuelta al perro por la peatonal, cena, helado, y vuelta a empezar. Al norte vamos a ir. Vamos por los paisajes y la gente...es de otro tipo viste, más solidarios, más como era antes...

Las políticas que ha experimentado nuestro país, han dejado sus cicatrices en los mapas. Así podemos observar cómo las vías del ferrocarril confluyen en el puerto de la Capital, al igual que las principales rutas, como la principal vía de salida de las exportaciones, generándose quizás así esa idea de lo de adentro y lo de afuera, o del interior vs. lo urbano.

Agarro la Panamericana, todo autopista hasta Rosario, de ahí me meto a Santiago y ya estoy a un pasito de Tucumán.



Esas políticas también nos permiten apreciar esa experiencia radial, en los grandes conglomerados urbanos, donde la precariedad se forma en torno a la riqueza de la ciudad. Donde la pobreza se concentra en pos de disfrutar de algo de aquello que poseen los del centro, o al menos poder observarlos y soñar

con acceder.

Me voy en el auto, el tema es no pifiarla, porque si le errás, por ahí te metes en una de las villas de Rosario o de Tucumán y ahí sí, andá a contarla después. Encima la rubia es llamativa viste...

Y son, por lo general, los del centro, quienes aburridos de lo que ya tienen, pero para nada dispuestos a abandonarlo, dicen merecer sus vacaciones, y escapar del ruido y del ritmo de la ciudad.

Este año fue duro, pero ya terminé de pagar el auto, a la casa no le falta gran cosa...

En este escenario, regiones hasta hace poco tiempo olvidadas, al igual que sus habitantes,

paisaje, ofrecer la idea de «distinto». Esto se traduce en una figura de autenticidad que se refleja en las piezas de artesanía —la mayoría de los casos de dudosa procedencia— que suelen comprar en ferias montadas en las plazas, al igual que en la vestimenta que durante algún tiempo lucirán.

Mirá, mirá, tenés la cámara a mano. Fijate, lo que son. Deben ser hermanitos, ves que están

*Dentro de este juego de contraposiciones, del ocio y del trabajo, surge el viaje como escape de la cotidianeidad. El ocio de las vacaciones, que huye de la rutina, que busca desplazarse física y psíquicamente de un estado de quietud a la movilidad personal.*

que para muchos aparecían incluso como ajenas, son reconfiguradas constituyéndose como un espacio de origen y panacea del pasado paradisíaco.

...y la verdad es que necesito un poco de paz, no tanto ruido...

Así, vemos como grupos de turistas reconocen esos espacios y vuelven con sus energías renovadas del encuentro con aquellos paisajes de ensueño y con quienes lo habitan, a quienes suelen presentar en sus relatos como seres auténticos en contraposición del artificio del que se huye por quince días.

...por eso el norte. Ahí podés caminar tranquilo, dejar el auto sin cerrar, dormirte una siestita en el banco de una plaza, sin pensar que algún pendejo medio drogado te encañone...

Qué particularidad presentan estos escenarios? Se trata de interrelación entre dos elementos, uno lo natural (espacio geográfico o medio ambiental) y el otro, cultural (modos de vida distintos al del visitante) que por lo general suelen ser vistos como no contaminados por el ritmo de los tiempos presentes.

Flaca, pensá, la ventaja que tenemos es que podemos viajar y vamos cambiando de paisaje de un lugar al otro, hay menos gente que en otros lugares y podemos visitar pueblitos que ni figuran en los mapas, con sus capillitas...

Pequeñas muestras como danzas tradicionales, comidas regionales, retazos de arquitectura, bastan para, al insertarse en el

todos juntos. La más grande debe tener unos 10 años, no? Huy vienen para acá. Empanadas, empanadas venden, vos querés?

La conjunción de estas imágenes con las crisis características de nuestro tiempo, como la contaminación, las especies en peligro de extinción, las grandes concentraciones urbanas, las migraciones fruto de la pobreza y la globalización de una cultura cada vez más uniforme, impulsan a determinadas elites a viajar para conocer aquello que se escurre de las manos.

Mirá que loco, el cartel de Coca Cola está en todos lados, y hasta un ciber tienen ahí...

...Podés creer, fui hasta la plaza a comprar el diario y los pibes están escuchando cumbia a todo lo que da. No una chacarera, un malambo o que sé yo... cumbia están escuchando... a vos te parece, así se pierde todo.

El «otro», toma existencia como objeto de conservación, que en muchos casos fomenta el status quo. Así el campesino debe ser siempre campesino, y el artesano, artesano. Incluso negando la posibilidad de incorporar tecnología, sino que sí o sí respetando las técnicas tradicionales.

Lo que no entiendo es como teniendo estos tejidos tan lindos al alcance de la mano, prefieren usar esas camperas...

La pobreza se vuelve pintoresca, y al ser asociada a la vida campestre y generadora de subsistencia, se vuelve honesta. Y es en estas

circunstancias donde, para muchos, deja de ser pobreza.

Mirá, mirá todas las casas tienen su cultivo, y crían sus propios animales. Ves, esto es lo que yo llamo pobreza digna. No esperan que todo le venga de arriba. Es la tradición de vivir así, es dignidad...

Los dos elementos que citáramos, naturaleza y cultura, generan a su vez dos modelos distintos de turistas. Aquellos interesados, a partir de la morfología del terreno, en las actividades recreacionales que en él pueden desarrollarse y los que, atraídos por el modo de vincularse con el mundo de los locales, se dejan llevar de determinados estereotipos preconcebidos del estilo de vida local.

Mañana qué tenés ganas de hacer? Vamos y nos sumamos a la cabalgata por los cerros, es medio cara pero parece que vale la pena, o preferís descansar un poco y a la noche nos vamos a la peña?

Lo que unifica a estos dos tipos de viajeros es la posibilidad de apropiarse temporalmente de esa cotidianeidad y esos paisajes distintos a los propios, de sus usos y costumbres, de sus terrenos con presencia humana (cultivados) y vírgenes (bosques, valles, etc.) y la imagen que se ha conformado de un pasado donde todos tuvimos la oportunidad de vivir en contacto más directo con la naturaleza. Una imagen más imaginada que real.

Esto me hace acordar un poco a cuando era chico, solíamos ir a visitar a unos tíos de mi viejo que cuidaban un campo por Junín. Tenías que ver la fuerza de ese viejo, como andaba todo el día a caballo y la vieja con las gallinas... otra gente, otra gente... más felices que uno seguro...

...que cruz la que lleva el viento y hay gente que la envidia, cuanto espacio pa uno solo piensa el que mira de afuera  
Cuanto campo pa correrlo, cuanto sombra, cuanto sol,  
cuanta seca lo hizo polvo, cuanto lluvia lo empapó...<sup>1</sup>

En este contexto, el turista suele adquirir una imagen de sí mismo, similar a la del explorador de antaño. Un «descubridor», por 15, 21 o 28 días de lo exótico. Descubrimiento que se verá traducido en imágenes fotográficas o de video. Y

*Pintada  
en las calles  
de Tucuman*



es la imagen, justamente, lo que se conforma como un bien a apropiarse. Nos apropiamos del paisaje, del presente y del recuerdo que encierra una fotografía, de algo que mostrar al regreso y del otro. Ese otro exótico fotografiado a cambios de monedas en la puerta de la iglesia de Humahuaca, que mira resignado la cámara que sostiene él, mientras posa junto a la blancura de ella —hecho que remarca el contraste— con resignación junto a una amplia sonrisa.

Ella lo mira y le pregunta «ya está?», el responde que sí, y se suben al auto en busca del próximo destino y del próximo estímulo...

El turismo trivializa la cultura visitada. Convierte las manifestaciones culturales en un espectáculo para los visitantes. Estos, llegan al lugar acompañados por el aura que los define como necesarios desde el punto de vista económico, y con cierto aire de superioridad ante la opresión a la que han sido sometidos los pueblos originarios.

No entiendo, en la guía dice que la fiesta de la Pachamama es en agosto, por qué la festejan ahora?

Por que en agosto no hay tanta gente señor, por eso...

<sup>1</sup> *Que Cruz la que  
lleva el viento, Don  
José Larralde*



## De viajes y de vida



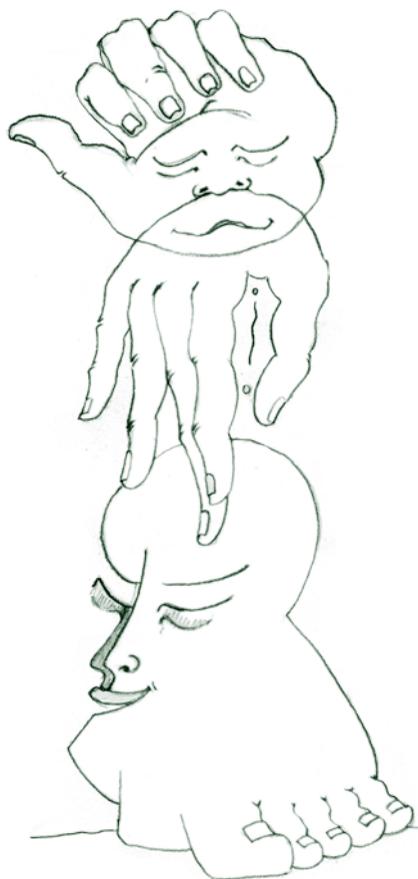
*De viajes y de vida*

*"... ¿O será que el viaje  
no quiere que me vaya?"*

*Mario Benedetti*

Por Maria Flor Gianfrini

¿Cuántas veces hemos recorrido el mismo camino de retorno a casa? ¿Cuántos otoños y veranos han convertido con distintos matices esos paisajes de partidas y regresos? ¿Qué fue cambiando durante todos estos años? ¿Ese paisaje, el camino? ¿Habrá sido mi mirada sobre ellos, desde que lugar los observaba o quien iba en ese mismo viaje?



Ya nada es igual, pero a la vez hay tantas cosas que conservan intactas esos olores, sensaciones y colores de toda la vida, que pareciera que el tiempo no pasa, que está quieto, ahí... aguardando que pase, por momentos distraída y por momentos atenta al minúsculo movimiento que despierta una vez más ese recuerdo.

Cuando era chica, antes de finalizar el año, viajar era un tema de conversación familiar. Los paseos eran planificados y todo comenzaba en la mesa de la cocina, poníamos a calentar el agua, preparábamos el mate, un mate pequeño para mi hermana y para mí, otro para mis padres y conversábamos largo rato sobre el asunto.

La participación y el diálogo era el objetivo de mis padres (eso lo supe más tarde), todos opinábamos a donde nos gustaría viajar, qué queríamos conocer, cuántos días y en qué momento. No todo el tiempo era una linda conversación, había momentos de peleas y rabietas, pero finalmente todo tomaba color cuando la decisión del lugar a donde iríamos, estaba tomada.

No puedo engañarlos, el destino era casi siempre el mismo, pero puedo asegurar que en cada charla, cada palabra, año a año

se trataba de un viaje distinto.

Pude creer con el tiempo que ese viaje particular, pasaba a ser la excusa perfecta para vivenciar la alegría de poner en juego la imaginación. Aparecían paisajes, perfumes, juegos, sabores y caminos. El descanso justo y necesario para mis padres y un lindo recreo para mi hermana y para mí, cobraba vida desde el primer momento que comenzábamos a imaginar y organizar esa salida.

### ...Vamos de paseo, pi, pi pi...

Salíamos de madrugada, todo lo necesario lo cargábamos en las mochilas, bolso, y canasta de mano, por esos tiempos los caminos no eran muy seguros y tardábamos una "linda" cantidad de horas para recorrer solo 220 kilómetros. Como ustedes saben, no existían tantas paradas como hoy en día. Solo se cargaba nafta y en ocasiones había kioscos para comprar algún caramelo, ¡nada de uniformes, gorritos y publicidad!, las estaciones de servicio las atendían baquianos, conocedores expertos del camino y autores de inimaginables cuentos e historias que se iban transmitiendo año a año entre las familias que pasaban por allí. Llevábamos el juego de lotería familiar hecho en casa días antes del viaje. Menos mi padre, jugábamos todos. Los números de sorteo eran la terminación de las patentes de autos que viajaban por la ruta. ¡Era divertido! y un lindo rato de entretenimiento.

No faltaban las paradas para estirar las piernas y desayunar, luego otra paradita para comer una rica tarta casera que había hecho mi madre el día anterior con otros manjares. ¡Cuánto viaje, cuánto disfrute! ¡Cuánto tiempo! No importaba llegar lo antes posible porque una vez que cargábamos el auto y salíamos de casa, ya comenzaban nuestras vacaciones.

No me caben dudas que los viajes están hechos de los preparativos, no era ni más ni menos lo que suscita la imaginación al organizar cada detalle, cada instante es eterno, mágico, impresionante, luego en destino ya comenzamos a vivir otra historia.

### Nada mejor que regresar a las fuentes...

¡Salir del pueblo era hacer ese gran viaje que no se daba todos los días! De vez en cuando esa salida representaba todo un acontecimiento familiar. Aunque el viaje se tratara de



*Salíamos de madrugada, todo lo necesario lo cargábamos en las mochilas, bolso, y canasta de mano, por esos tiempos los caminos no eran muy seguros y tardábamos una "linda" cantidad de horas para recorrer solo 220 kilómetros. Como ustedes saben, no existían tantas paradas como hoy en día. Solo se cargaba nafta y en ocasiones había kioscos para comprar algún caramelo,*

médicos, trámites inconclusos y obligatorios, nos arreglábamos, nos poníamos el vestido más nuevo, preparábamos el mate y subíamos todos al auto de mis abuelos para la ciudad.

Lo primero que hacíamos eran los trámites obligatorios y luego alguna salidita extra. Recuerdo...esas ricas tarteletas con cerezas acarameladas y las trenzas de manteca. Visita infaltable a la confitería cercana a la estación de trenes que era una maravilla, cosas ricas y deliciosas ¡y el fiambre de la mejor calidad que existía!. Pero no solo eso, lo atendía un panadero muy amigable que le daba a mi mamá de vez en cuando alguna receta y se quedaban largo rato charlando mientras preparaban nuestros paquetes. De más está decirles, que el viaje de regreso era una fiesta, solo unas cuantas bandejas de esa confitería, hacían

que el viaje tuviera un sabor particular...sin duda, lo era!

Con el correr del tiempo, hubo que partir a estudiar a la Universidad y ya esos viajes familiares en auto, durante los días de semana, se convirtieron en viajes grupales en micro. Un grupo de amigos que elegimos estudiar una carrera y que, por esas cosas de destino o, diría mejor, por haber logrado sortear obstáculos desde nuestras condiciones de existencia, nos fuimos del pueblo a vivir a la ciudad. Regresábamos los días viernes, después de salir de cursar la última materia y volvíamos a partir los domingos o lunes bien temprano. Ya no había tarteletas de confitería para comer en el viaje pero llevábamos encomiendas con delicias hechas en casa para pasar la semana.

Aquella geografía que recorriamos inocentes

y casi inconcientemente semana a semana, de estudiantes, comenzó a cobrar protagonismo a medida que iba creciendo. Era viajar para volver a la casa, volver con la familia, volver a ver a los tuyos. Ya entonces ese viaje tenía el encanto de una historia de vida particular.

Hoy, el viaje sigue acompañando nuestra vida, increíblemente el camino de regreso parece el mismo, pero ya los árboles tienen algunos años más, años de cosecha han pasado, los límites de aquella geografía fueron mutando, algunos que estaban ya no están y sin embargo el regreso al pago tiene el mismo entusiasmo, los mismos olores y sabores que las primeras salidas en la niñez y. Cosa curiosa, el paso del tiempo, por momentos, pasa desapercibido, pero todos sabemos que pasa, como la vida y... como los viajes.



**Ambulancias**  
**“DEL OESTE”**

Mercedes 901 Of. A (Castelar)  
Pcia. de Bs. As.  
Tel.: 4139-0808/0809  
Fax: 4624-0695



 **SANATORIO**  
**PLAZA**

E. Ameghino 650 , Belén de Escobar

Teléfono: 03488-430277/430242 - Fax: 424478  
Belgrano 433 Escobar - Teléfono 03488-514002/5

# Simbad el marino o el placer de viajar



Soy nieta de inmigrantes.  
Todos los que somos nietos  
de inmigrantes llevamos el  
viaje y sobre todo el mar, en la  
sangre.

por Ana Serrano

¡El mar!. Mi abuela materna vino de La Coruña, nació en la Ría. Su padre, pescador, se ahogó durante un viaje cerca de las costas de Inglaterra. Estaba de guardia y era el único que tenía las botas puestas.

Decía mi abuela que por eso se ahogo, después de despertar a todos los compañeros cuando los sorprendió la tormenta. Un héroe.

Eso me lo contaba, cuando hacía frío en la cocina de su casa donde siempre había olor a café recién hecho, o a sopa. Olor a hogar.

Mi abuela hablaba poco. Era chiquita, morena, enjuta. Comía poco y muy medido. Parecía frágil, pero era enorme. Dueña de una voluntad inquebrantable y un carácter podrido (Esto último orgullosamente heredado por mí), esto y su entrañable amor al mar.

Solamente una vez en su vida lo volvió a ver. Por entonces las vacaciones no existían para los obreros y la incipiente clase media. Cincuenta años después de dejar Galicia, fuimos a Mar del Plata (Ahh dorados años 50<sup>º</sup>) a una playa lejos, cerca del faro.

La recuerdo con los ojos iluminados. Me tomó la mano y comenzamos a correr subiendo el médano. Era de nuevo una muchacha a pesar de sus setenta y pico... Y la ví, sin entender demasiado (era muy chica), llorar de emoción. «Es igual que mi tierra», gritaba, «es igual que mi tierra». Y no volvió más.

*\*las brujas*

Años después, ya senil, llamaba a sus hermanos como cuando eran chicos y recorría el largo viaje de la memoria para volver al Cantábrico mientras \*«as meigas barrían de noche» la puerta de sus casas en el bosque cercano.

Aprendí a leer antes de ir al colegio, de puro hincha nomás. Me aburría. Me atraían más los juegos de los varones que las cocinitas y los jueguitos de te. Pero claro, en aquellos años no quedaba bien que

la princesita del hogar saliera a jugar a la pelota con los chicos del barrio o a remontar barriletes.

Soñaba que los Reyes Magos me trajeran un mecano o un fuerte con soldaditos o un tren eléctrico. Pero no, los reyes se empecinaban en las ollitas de la batería de cocina y la muñeca Marilú, la mas linda, que sacaba a la puerta en el cochecito de juguete para envidia de las vecinitas.

Pero me aburría y rompía la paciencia. Y aprendí a leer por curiosa, por inquieta... y empecé a viajar!

Y el primer libro que leí completo fue Simbad el marino de Editorial Sigmar. Un libro de tapas amarillas con grandes ilustraciones -alguno se va a acordar,che- . Y después viajé por el Caribe con Salgari y sus corsarios, con Sandokan en la Malasia. Y fui al Centro de la Tierra con Verne Y crucé los mares y subí montañas y recorrí islas y ciudades. Tantas veces crucé el Atlántico!! Como mi abuela, que lo cruzó una vez y para siempre.

Y después la gran literatura. Con la Telemaquia -el viaje de Telémaco el hijo de Ulises, en la Odisea- aprendí sobre los viajes de conocimiento, de aprendizaje. Al buscar noticias sobre su padre, que había ido a la guerra de Troya hacía veinte años, Telémaco parte de Itaca como un Niño y vuela como un Hombre.

Tópico reiterado en siglos de cultura: el viaje como aprendizaje y conocimiento.

La memoria, la literatura. ¿Y el viaje de verdad? ¿El viaje de placer? ¿La vida acaso no es un viaje?.

Eso explica en parte la devoción de los que viajan por la ruta de la Difunta Correa. Miles de altarcitos llenos de botellas como ofrendas en todas las rutas del país. Aun en el lejano sur. Protectora de los viajantes y de todos. La vida acaso no es un viaje que tiene principio y fin.

«Déjense de joder», dijo Juan Carlos Avalos en un reportaje, *«lo importante no es llegar sino ir»*

*«Caminante no hay camino, se hace camino al andar»* nos canta Serrat recordando a Machado.

E hicieron camino los viajantes de comercio, los vendedores de chucherías, los cómicos de la legua llevando el teatro a los ultimos rincones de la tierra, los circos transumantes, los trabajadores golondrinas, las mozas del partido -como llamaba

Cervantes a las trabajadoras sexuales-, los perseguidos.

Mirá que han viajado los hombres!

### ¿Y el viaje de placer?, ¿De placer?.

Y por fin el viaje de vacaciones... Ese con el que soñamos todo el año o vamos pagando en cuotas. Símbolo de status si los hay.

Conozca las «Ciudades Imperiales» Ocho ciudades, cinco museos en 15 días Recorrerá el Louvre en cuatro horas (se necesita una semana).

Exhaustos, más preocupados por sacar fotos para mostrar a los amigos y parientes, hoy se viaja para el después, para el recuerdo. Apurados por que se va la combi, por que hay que llegar temprano, sin vivir la experiencia en el ahora sino registrarla para el después. Tours organizados para un mundo globalizado y consumista.

Y así viajamos ahora, salvo algunas pocas excepciones. Apurados, pagando en dólares o en euros, comprando suveniers, haciendo tours de compras!!!!!!

Por qué convencidos por la publicidad agresiva -la mejor herramienta del mercado para vendernos sueños e ilusiones- dejamos que otros nos convenzan de conocer tal o cual país, tal o cual ciudad, que nos pauten los tiempos, las comidas, los hoteles, sin conocernos, sin saber que nos gusta o que no?.

Y bueno, somos consumidores de marcas y símbolos de status, de paraíso prefabricados en hoteles con



piscinas a 20 metros del mar. Y no nos bañamos en el mar, nos metemos en la pileta con barra incluida y aprovechamos para tomarnos unos tragos gratis. Al mar poco, y menos de noche porque nos enfocan con los reflectores y a los 10 minutos aparecen cinco guardias de seguridad del hotel a vigilarnos.

Dígame, nunca probó salir a la ruta, sin apuro, y sin destino. Al pedo bah! Comer en las parrillas donde comen los camioneros, dormir en algún hotel barato de ruta. Entrar en los pueblitos de la Pcia. de Buenos Aires y encontrar maravillas que ni se puede imaginar.

Y hablar con la gente. Con los mozos de los bares, con los playeros de las estaciones de servicio y a veces, con un poco de suerte, con los parroquianos. Enterarse de las historias, las leyendas, los mitos. En todos los pueblos hay alguna. La llorona, la dama de blanco, los ovnis, los crímenes espantosos nunca resueltos, los mejores días para plantar un naranjo o un jazmín, que el ganado criado a feedlot -dicen ellos- no da buena carne para el asado. Los mejores salamines, los mejores quesos artesanales, las artesanías de cuero y plata, los mates. O cómo se crían los caracoles para exportar. Mire si hay cosas para conocer y para aprender.

Sabia que en Magdalena hay un teatro lírico con 700 localidades donde cantó el Gran Caruso por los años veinte y actuaron los Podestá?

O que en un pueblito pequeño a unos pocos kilómetros de Cañuelas, Uribelarrea hay dos viejas pulperías, una de las cuales en la esquina de la plaza es almacén y comedor.

Vaya y conozca unos de los pueblos más viejos que está casi igual que hace 100 años, hasta con calles de tierra.

Todos los pueblos son parecidos. La plaza principal rodeada de los edificios de la Municipalidad, la Iglesia, la Comisaría, la Escuela, el Banco Nación, el Banco Provincia, el Club Social o el Club de Paleta, el cine-teatro y el Bar mas viejo del pueblo, en algunos con comedor y

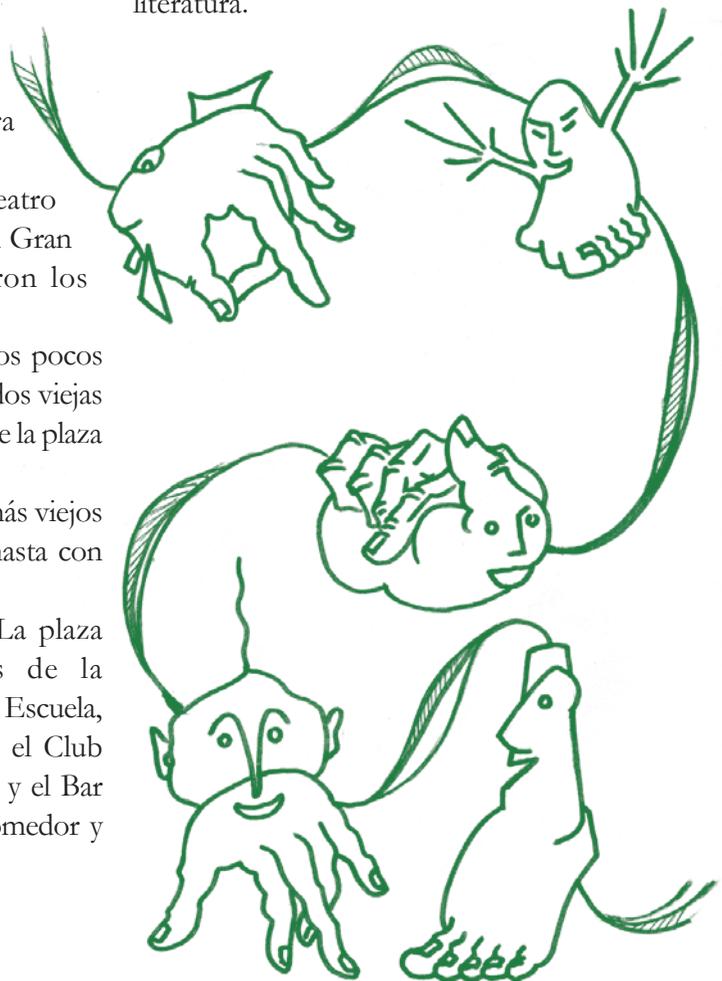
seguramente en el mismo edificio del primer hotel instalado.

Todo eso en cuatro cuadras que rodean la Plaza.

Y por supuesto el monumento ecuestre en los pueblos y ciudades más pretenciosas y el mástil en las humildes. Y las infaltables estatuas a la madre y al bombero voluntario. Y en algunos, el monumento al gaucho y al indio. Y con edificios municipales sorprendentes algunos, con escaleras de mármol y arañas impresionantes. O emplazados en predios con reminiscencias alemanas, águilas incluidas.

Y balnearios, algunos sobre el Salado, otros sobre las lagunas. Otros en cualquier hilito de agua. Y ahora con Spas y hoteles importantes.

Hágame caso. Viaje! A mí edad, después del amor, de un buen vino compartido, viajar es lo que me da más placer en la vida. Viajar a ninguna parte, a ningún lugar. Simplemente viajar. Por amor al camino, por amor al mar. Por amor a la montaña.. Por amor a la gente. Y creo que cuando ya no pueda viajar físicamente voy a seguir viajando para adentro, en la memoria, en imaginación y en literatura.





## Segundo Concurso Internacional de Relatos Crepúsculo 2007



Por segundo año consecutivo, la Fundación Tres Pinos, implementó el concurso internacional de relatos, como una iniciativa más en el aporte permanente al fomento de la cultura, a través de la escritura y la lectura.

Cerca de 300 personas enviaron sus obras desde países como **Cuba, El Salvador, Italia, Perú, Uruguay, España, México, Alemania, EEUU, Costa Rica, Chile, Bélgica y Colombia**, y de provincias argentinas como **Santa Fé, Entre Ríos, Río Negro, Mendoza, Tierra del Fuego, Córdoba, Chaco, San Luis, Neuquén y Chubut**.



Esta convocatoria, nos alienta y compromete. Nos alienta por que somos una institución joven y esta respuesta nos gratifica. Nos compromete porque nos impulsa seguir creciendo y mejorando en nuestro trabajo.

El jurado estuvo integrado por Marcelo di Marco, Vicente Battista y Gabriel Bellomo

El **Primer Premio, -acreedor a 2000 \$-** fue para **Luis Cattenazzi** de Capital Federal por el cuento **“La tarea de Kenji”** bajo el seudónimo Shamasoro.

El Segundo fue para **Rodolfo Grassia** de Azul provincia de Buenos Aires por el cuento **“Pasos en la avenida”** bajo el seudónimo Asdrúbal Eme, y el tercero premio, para **Graciela Argüello** de Córdoba por su obra **“Experiencia educativa”** bajo el seudónimo Lissie Isher.

*El Primer Premio fue para  
**Luis Cattenazzi** de Capital  
Federal por el cuento  
**“La tarea de Kenji”** bajo el  
seudónimo Shamasoro.*

Además **Martín Hain** (Capital Federal) por **“Confesiones de lobos”**, **Carlos Antognazzi** (Santo Tomé, Santa Fé) por **«Las vías y después»**, y **Cristina Merelli** (Puerto Madryn, Chubut) por **«Cruel como guiso de lentejas con estofado y naranja de postre»**, fueron galardonados con **Menciones de Honor**; mientras que Marcelo Falleroni (Temperley) por **“El talismán y el seductor”**; Walter Ianelli (Capital Federal) por **“La caza de la Becacina”**; **José Quindós Martín Granizo** de Madrid (España) por **«Tal vez Waterloo»**; **Martín Di Lisio** (Capital Federal) por **“Nadie”**; **Gladis López Riquert** (Capital Federal) por **«Todo arreglado»**; y para **Pablo Bagnato** (Capital Federal) por **«El señor Gómez y lo sobrenatural»**, son quienes recibieron menciones especiales.

# La tarea de Kenji

«Cuando se combate es necesario combatir con todas las fuerzas hasta la muerte...» Gichin Funakoshi



Le han encargado a Kenji el honor de ejecutar a su propio Maestro. Prepara su daisho con cuidado, sabe que será la última vez que use esas armas si dignan rozar la sangre del sensei.

Por Luis Cattenazzi,  
ganador del Segundo Concurso  
Anual Internacional de Relatos  
"Crepúsculo"

La katana que forjaron juntos entre el magma del horno y la nieve, el wakisashi corto con el que mató a su primer hombre.

Viaja al sur, pero evita el tren expreso inglés. Prefiere recorrer a pie el largo trecho, es primavera y el espíritu de los árboles lo acompaña en cada camino. Además, no hay razón para apurarse. sabe que su maestro lo aguarda.

Reconoce la aldea mucho antes de llegar, por el perfume de los cerezos en flor, las sombras y quiebres del monte Kumiko contra el fondo de cielo. Cruzará el pueblo de punta a punta por la calle principal. Seguramente no lo reconozcan después de tantos años, pero muchos serán los rumores acerca del visitante.

Kenji es uno de los pocos que conocen el atajo preciso en la montaña. Se demora en un remanso antes de remontar la pendiente enmarañada en el bosque bajo de bambú. Ese arroyo nace donde él mismo nació: la cascada y la vertiente junto a la morada del maestro.

Avanza a ciegas de memoria, por laberintos verdes de enredaderas y cañas. La brisa susurra entre las hojas, y es una voz que él conoce, una voz que le da la bienvenida.

Agita su respiración en la pendiente, pierde fuerzas. Imagina que a cada paso que asciende se vuelve un poco más niño. Cuando llegue arriba -desea- será tan sólo un aprendiz, un huérfano con anhelos prohibidos de samurai.

Al final del sendero descubre al Maestro que observa sus flores en los estanques. Se desvanece su sueño: el maestro ya no es tan joven -encorvado apenas, el pelo blanco, la barba blanca- y él ya no es un niño.

Se abrazan bajo el portal de cedro milenario, los dioses en relieve los miran gravemente. Kenji siente la presión de su puñal contra las costillas de su maestro y afloja el saludo. Antes de hablar debe tomar un largo aliento:

-Sensei Daichi, he venido a matarte.

-Sabes que deberás vencerme.

-Estoy preparado.

El maestro sonríe.

-Pareces cansado -dice-. Entremos.

Toman el té en silencio, el shoji abierto a la vista del jardín florido y el bosque. No es necesario explicar nada, no hay secretos; el Maestro puede leer la historia de Kenji en cada una de sus cicatrices, en lo que muestra o lo que oculta una mirada.

Se levantan del tatami en simultáneo, atentos uno al otro. Ahora son enemigos. pero Kenji sabe que el combate solo puede ser librado allí donde aprendió las artes samurai, en el dojo donde su sensei le enseñó todo. Daichi le da la espalda por última vez y se aleja por el pasillo para prepararse. Kenji lo ve ir y venir -un juego de siluetas tras los paneles de papel-, luego, por fin, aparece de nuevo por el pasillo:

-Vamos -dice.

Otra pendiente estrecha lleva al dojo. El Maestro parece flotar liviano unos pasos adelante, Kenji vuelve a sentir un agitarse de vértigo. Respira bocanadas de aire saturado de humedad, el sendero se cierra verde oscuro a cada paso. A lo lejos, el rumor fresco del manantial y la cascada.

Hacen la reverencia sobre las piedras resbalosas de musgo. Por un instante Kenji cree oír que la cascada enmudece, que ya no salpica el torrente alto desde el manantial, que el tiempo se ha detenido. Pero es un instante. Cuando termina la reverencia vuelve a encontrar la mirada del Maestro, y su propia katana ya baja en el aire, precisa.

La palma de la mano desvía el acero inofensivo de la katana. el antebrazo atento detiene un golpe, las piernas viejas se recogen y giran en la piedra. El Maestro surge del trompo y Kenji se acomoda para un nuevo ataque. Porque él ataca y el Maestro sólo habrá de

defenderse, el único camino es vencerlo.

Ahora el que gira es Kenji, el filo de la katana encuentra nuevos desvíos, la hoja vibra inútil en el aire. Desde el suelo apunta una estocada de wakisahi, pero encuentra la resistencia de otro acero. Es un



chirriar de colmillos enormes. Kenji puede sentir el calor bajando hasta la empuñadura. Colmillos de dragón, piensa.

Giran sobre las piedras, el ataque, la defensa. Cada estocada lleva su conjuro. Un giro, un salto, un cruce, y ahora pelean en el pozo húmedo entre flores de loto. No resbalan, buscan la posición entre un instante y el otro, parecen sostenerse justo sobre el agua. Kenji puede oír su propio chapoteo breve, pero sabe que los pies del maestro siguen secos.

Atardece sin luna, y pronto los reflejos del sol se agotan en los brillos de la cascada. El bosque ahora susurra un aliento frío y constante. Kenji ya no puede ver a su Maestro, pero intuye cada movimiento. Un maestro excelente, el mejor alumno. Pueden seguirse con los ojos abiertos a la noche,



comparten a ciegas sus trucos.

Pronto los aceros se resbalan lejos, o quiebran sus flancos rígidos entre las piedras. Las manos son ahora los filos silenciosos. Kenji corta la oscuridad y al otro lado siempre hay la piel curtida del Maestro, los músculos tensos y ágiles. Kenji no necesita defenderse, ningún golpe buscará matarlo. Se concentra en alcanzar un pasaje a la carne indefensa. Un solo golpe certero, eso bastaría.

Oyen cantar -no pueden verlos- a los pájaros de la noche. Amanecerá pronto, piensa Kenji, y su combate ya es uno con el de su Maestro. Bailan una danza de mil años, sin errores. Pero uno tiene que morir.

Manos en cuña otra vez, nuevas defensas. Los dedos de Kenji son una plancha sólida que cruza el aire sin pausa. Llega a pensar -difusamente, distraído- que el Maestro sólo existe allí en el instante en que recibe y desvía cada uno de sus golpes. ¿Y si dejara de atacar?

Un paso atrás, los brazos a un lado del cuerpo, tensos pero ya aplacados. Kenji se concentra en la oscuridad frente a él y puede percibir la presencia reciente de su Maestro, y su próxima maniobra. También siente que ahora está solo, él solo, en el dojo.

-Daichi -susurra.

No hay respuesta en el rumor de la cascada y el viento que agita las frondas. Kenji ya no le encuentra sentido a pelear contra la sombra esquiva del Maestro. Atento y en posición de ataque aguarda el día.

Casi escucha caer el rocío helado en cada poro de su piel. Ve la ola de color, calor y sombras largas trepar desde el oriente. Ahora el bosque es verde otra vez, el agua cristalina, la piedra negra.

El Maestro Deichi no ha desaparecido, lo mira fijo a la distancia de cuatro pasos.

Por un instante Kenji cree haberse convertido en la estatua de un dios. Sus músculos guerreros se han enfriado, exhala un aliento blanco en el frío del amanecer. Se mueve despacio, piel y huesos despiertan lento, muy lento. Es una certeza: sus fuerzas se han agotado. Baja sus brazos y dice:



# L a t a r e a d e K e n j i

-No puedo vencerte, Sensei.

El Maestro camina los cuatro pasos, se tambalea, y abraza a Kenji. Se sientan juntos en el pedregal angosto de la orilla. El Maestro, como él, parece moverse con dificultad.

-¿Cómo es posible? -dice Kenji-. Conozco cada una de tus artes. -Deberías saberlo, Kenji san -dice el Maestro-. Un Sensei enseña todos sus trucos y secretos... todos menos uno.

-Con ese secreto me habrías vencido, Maestro. Pero en cambio cada ataque tuvo su defensa, cada artimaña un conjuro. ¿Cuál puede ser ese secreto? ¿Cómo fue que no lo he visto?

Kenji lo mira y por primera vez nota el abatimiento de su Maestro, las gruesas arrugas cruzadas de más arrugas. ¿Cómo es que no ha logrado vencer a este anciano consumido?

-No podías verlo, pequeño Kenji -dice-. Mi último secreto, aquel que no te he enseñado, no es un truco de combate, no es una defensa o una finta -el puño del Sensei dibuja un círculo en el aire-. Aprendí a dominar el tiempo.

Kenji lo mira fijo, no comprende. Y en tanto lo mira lo ve esfumarse, diluirse, percibe el fondo de piedra y bosque detrás de la silueta translúcida de su Maestro, luego vuelve a ser un cuerpo neto y tangible. Kenji se restriega los ojos y vuelve a mirar.

-Estoy exhausto, imagino visiones -dice-. No puedo

vencerte, sabrán que no pude vencerte y vendrán por mí. Es la ley. Soy hombre muerto.

-No son visiones -dice el Maestro-. Domino el tiempo. En un instante para tus ojos he ido hasta mi casa a traer algo de té. El agua ha demorado un poco, pero ha sido menos de un parpadeo para el pequeño Kenji.

El Maestro sirve las tazas de té y Kenji sólo atina a tomar pequeños sorbos. Siente que repone sus fuerzas, pero sabe quién ha vencido, ya no volverá a pelear.

Terminan en silencio y el Maestro ahora tose. Tose fuerte, gime débilmente para tomar aire y tose otra vez. Kenji lo ayuda a reponerse y lo siente reducido a huesos secos. También nota que su pelo blanco ahora es más blanco y más fino y más largo, su barba corta de ayer se separa en gruesos manojos hasta debajo del pecho. Kenji habla despacio:

-Sensei...

Él tose una vez más, se deja deslizar hasta casi quedar acostado entre las piedras y el regazo de Kenji.

-Sensei...

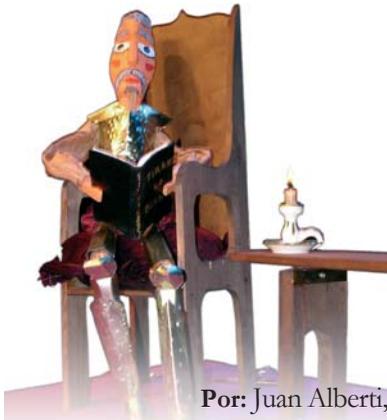
-Dominar el tiempo -dice el Maestro, suspira-. Cada parpadeo tuyo, cada pausa en el combate ha sido para mí una jornada. Para ti ha sido una noche, pero mientras peleabas en las sombras yo seguí la ceremonia del té cada día, cuidé de mi jardín, respiré mis últimas mañanas y mis últimas tardes... -tose y calla.

-Sensei Daichi..., estás muriendo.

-Es el precio. Esta noche he envejecido la vida de un hombre -El Maestro sube su mano a la cara de Kenji. Toma aire y en su último aliento murmura-. Diles que tu mismo me mataste, Kenji san. Cuando vengan diles que tu mismo me mataste, así ganarás algo de tiempo.



## ¿Programar para la escuela desde la escuela?



Por: Juan Alberti,  
Presidente de la Asociación de Teatro  
Escolar en Elche, España.

Juan Alberti, presidente de la Asociación de Teatro Escolar en Elche, España -una entidad que lleva 25 años promocionando el teatro para niños y jóvenes- visitó nuestro país a mediados de este año, con la presentación de la Obra Don Quijote, dirigida a jóvenes escolares...

...En virtud de su experiencia escribió este artículo, que Crepúsculo reproduce en parte y cuya versión completa puede consultarse en [www.revistacrepusculo.com.ar](http://www.revistacrepusculo.com.ar).

Desde mi óptica de maestro interesado en el teatro de y para los niños y niñas, quisiera aportar una visión, con el deseo de contribuir a la clarificar y potenciar una actividad tan importante como necesaria para la formación de la infancia y la juventud.

Lo que sigue, es fruto de la reflexión del colectivo que formamos la Asociación de teatro Escolar de Elche, que tiene como objetivo principal que la expresión dramática tenga su espacio en el currículum escolar, y sólo de forma subsidiaria y por una serie de circunstancias, gestiona la Sala Tramoia.

Antes de contar nuestra experiencia considero interesante hacer algunas reflexiones, desde un punto de vista histórico, para llegar al momento actual en las relaciones teatro-escuela.

Nuestro país, históricamente retrasado en tantos campos, también se incorporó tardíamente al fenómeno del teatro para niños, siendo una minoría tanto en el ámbito teatral como en el pedagógico la que buscó en otras geografías el modelo en que basarse para avanzar en él. Un ejemplo fue la experiencia italiana, especialmente Franco Passatore y el Stábile y el movimiento cultural de la ciudad de Torino.

En la década de los 70, algunos sectores del teatro buscaron su propia vía y razón de ser saliendo de los espacios teatrales tradicionales intentando, no sin esfuerzo, introducirse en el tejido social.

Con el auspicio de la **Fundación Tres Pinos** el grupo teatral español No Somos Monstruos ofreció presentaciones de su obra infantil "Yo seré Don Quijote" en diferentes colegios de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Más de 30 colegios y alrededor de 8 mil chicos se acomodaron en sus butacas y observaron con alegría y muchas ganas la obra de teatro española.

Además de las funciones brindadas en los colegios, el grupo No somos monstruos ofreció varias presentaciones en el teatro Liberarte, a las cuales asistieron niños y grandes.

El grupo teatral pudo llevar el teatro a las escuelas para que los chicos conozcan y disfruten esta actividad cultural por excelencia.

*el teatro se ha situado a veces como alternativa a la escuela y otras veces como elemento pedagógico, pero el problema no tiene una solución global y unívoca, por que se trata del encuentro entre dos fenómenos complejos por su propia naturaleza y por tanto debe abordarse a distintos niveles.*

El objetivo era, por un lado, estimular mediante la experimentación de los lenguajes expresivos (sintetizados en el acontecimiento dramático) la recuperación de la totalidad de la persona – por lo tanto también la creatividad- en franjas o sectores de población social e históricamente deprimidas. Por otro, procurar al actor una identidad propia en relación con contextos socio-culturales precisos y concretos.

Este modo de «hacer teatro», por la fuerza de los hechos o pragmáticamente, acabó por hacer prevalecer sobre el espectáculo –entendido como punto de llegada formalizado en alguna medida- las fases que constituyen el «antehecho teatral» (las «pruebas» en términos teatrales tradicionales), recibiendo el nombre de «animación teatral».

En virtud del interés manifestado ante el resultado de esta experiencia por parte de la escuela, a su vez sacudida por un proceso de autocritica y animada por el deseo de adecuar las propias respuestas a las necesidades expresadas en aquellos años por un mundo especialmente convulso (el final de la dictadura y la Transición) la animación arraigó sobre todo entre las franjas escolarizadas de los adolescentes.

Así, en la práctica, sólo los sectores teatrales que actuaron en relación con el mundo juvenil pudieron llevar a cabo, más bien desarrollar, con muchas dificultades y contradicciones, el proceso de reelaboración de la identidad actoral, de la que hablaba al principio.

El actual, auténtico teatro para niños, proviene de este matiz. De hecho, aunque la animación, como he dicho, no tendiera preferentemente hacia el espectáculo, lo alcanza a menudo y cada vez más frecuentemente con el paso de los años.

Un hecho significativo, es que llega a aglutinar, en el aspecto operativo más que en el teórico, una «poética» propia, alternativa respecto de los modelos preexistentes acerca de los presupuestos ideales, los lenguajes, los temas, los fines y la misma organización del trabajo.

Este nuevo teatro se caracteriza por la relación con el propio interlocutor social, por lo que, a diferencia del anterior, la renovación del lenguaje teatral, no es un punto de partida, sino de llegada, consecuente con la necesidad de comunicación con un público «distinto».

La relación con el niño significa redescubrimiento de la importancia del juego, de la improvisación, de la ficción consciente, de la esquematización fantástica y del diálogo real actor-público.

En el plano de la estructura dramática, implica la relativización de la trama en aras a la acción que transcurre y en particular, que transcurre discontinuamente.

## Hay predilección por los grandes temas:

El tema del origen, de la identidad, de la vida, de la muerte, del deseo, etc. El hecho es, que los adultos, habituados a la degradación de su condición existencial, se han encerrado dentro de un sistema artificial de defensa, con el que llegan nada menos que a jugar despreocupadamente y sin prejuicios.

Los niños, por el contrario, están indefensos, llenos de inquietudes y de estupores, profundamente solos y ajenos a las mixtificaciones de los adultos y por consiguiente, atraídos por los valores elementales que el adulto remueve. Es así, como el mito, el cuento, el símbolo asumen en el teatro para niños un valor relevante.

Pero el teatro para niños no es sólo un fenómeno espontáneo infantil y juvenil: es también relación con el actor-adulto. Un adulto capaz de meterse en discusión, lleno de experiencias y de técnicas, deseoso de dar y recibir.

Esta es, en síntesis la poética, a la cual se mezcla, como ingrediente el placer de hacer juntos, con los medios más elementales del juego teatral.

Hoy, ¿Qué es lo que sobrevive de esta concepción teatral y de este teatro? ¿Existe todavía la tensión ideal que puede dar un sentido a esta actividad? Está claro que la tipología dramática antes descrita constituye un esquema ideal, que en la realidad histórica no pasó de ser unos buenos deseos, produciéndose en la práctica una mezcla de impulsos y motivaciones divergentes: el teatro para niños hecho para salir del paso, el contacto con el público usado como elemento publicitario, la improvisación reducida a la facilidad histriónica, la escuela considerada como una alianza provechosa, etc.

De hecho, los factores contaminados han diluido el carácter ideal del esquema y nos sitúan ante unos elementos que desvirtúan el teatro para niños:

-La formación, gracias también a las administraciones públicas, de un gran mercado

de teatro para niños y el consecuente interés por el sector del capital teatral.

-La aparición en el sector de operadores ajenos a la historia cultural del fenómeno; operadores que ignoran la poética propia del sector.

-La tentación de todos por



*En la década de los 70, algunos sectores del teatro buscaron su propia vía y razón de ser saliendo de los espacios teatrales tradicionales intentando, no sin esfuerzo, introducirse en el tejido social.*

adecuarse— sin haber ni tan siquiera los medios y la capacidad— a los modelos propuestos por los organismos económicamente más fuertes.

-La renuncia a la experimentación para perseguir metas más cuantitativas que cualitativas, y por consiguiente, aspiraciones a relacionarse con la Administración..

-Pérdida de claridad en la ya ambigua relación teatro-escuela.

Este conjunto de hechos inquietantes, llega a ser preocupante por la estrechez económica en la que se mueve el teatro para niños.

El lado positivo de la crisis es que nos sitúa los problemas que acechan al sector. Ante este cuadro, es esencial realizar un esfuerzo por aclarar la relación teatro-escuela (o escuela-teatro)

La relación de los dos factores siempre ha sido ambigua. De hecho, el teatro se ha situado a veces como alternativa a la escuela y otras veces como elemento pedagógico, pero el problema no tiene una solución global y unívoca, por que se trata del encuentro entre dos fenómenos complejos por su propia naturaleza y por tanto debe abordarse a distintos niveles.

El primer problema es la escuela: hay que vencer la deficiencia tradicional de la cultura española hacia el espectáculo y analizar las motivaciones. En caso contrario, la relación con el teatro se degrada -en una moda- a mera yuxtaposición, sustancialmente deseducativa e hipócrita.

El teatro es acontecimiento. Es el valor buscado a través de lo efímero, absoluto buscado a través de lo relativo. Por tanto el teatro es dramático (existencial) en sí mismo antes aún que en los conflictos que evoca.

Articular la relación significa tener en cuenta que el teatro es un hecho:

Lingüístico (síntesis de una pluralidad de lenguajes) y comunicativo. Artístico. Histórico. Social. Económico.

Significa tener en cuenta el contexto cultural en el que se forma, la finalidad que se persigue, el destinatario al que se dirige, los medios (técnicos, espacios, etc.) de que se dispone. Significa, pues, distinguir la relación con el texto de la relación con el espectáculo. El texto es obra literaria. Sin embargo, obra literaria muy particular, en cuanto que es concebida para hacerse otra cosa, es decir, espectáculo.

### ¿Cuáles son sus características estructurales específicas?

Por lo que concierne al espectáculo, se debe distinguir entre el hecho en sí y el hecho interpretativo. No se debe

olvidar que no existe la interpretación absoluta; cada representación es la objetivación de una lectura. El teatro materializa la posibilidad de la confrontación entre lecturas.

El interés en el teatro para niños por el texto literario supone que no debe ser usado de manera tradicional, sino como catalizador de las diversas lecturas del mismo, compañero de juego multidireccional; supone que el autor debe



tomar como modelo la dramaturgia elaborada por el teatro para niños: participación, juego, oralidad.

### ¿Qué debe pedir la escuela al teatro?

A nuestro juicio, el teatro para niños debe reunir las siguientes características: **Formativo, Lúdico. Activo-participativo, Imaginativo, Adecuado al estadio evolutivo-edad, Profesionalidad, Calidad, rigor, investigativo.**

Cualquier compañía o grupo dirá que su propuesta reúne las características enunciadas, porque es difícil objetivizar el propio trabajo y todos creemos que hacemos nuestra tarea con honestidad, con profesionalidad; sin embargo ocurre que, en demasiadas ocasiones, los profesionales hacen teatro para niños porque no tienen ofertas en el campo del teatro para adultos. Se hace teatro infantil en espera de hacer algo «serio»; inconscientemente no se valora al niño y se piensa que para éste todo vale, olvidando que el teatro infantil, parafraseando a un prestigioso autor «es como el de los adultos, pero mejor».

El teatro para niños exige **un ritmo**, un tempo muy específico; debe haber un ritmo

interno en el texto, que sin que sucedan muchas cosas y agolpadas, cree un clima y una tensión que mantenga la atención y el interés por lo que sucede; esto implica una precisa compensación de los elementos de la puesta en escena (palabra, gesto, movimiento, música, luz).

**La participación** no consiste en dar palmas o gritar para avisar del peligro al/la protagonista. Conocer la psicología infantil, las características de la etapa evolutiva en que se encuentra el público destinatario de nuestro producto, los intereses generales, las influencias ambientales (socio-culturales, mass-media) son fundamentales a la hora de afinar en nuestra propuesta.

Debe ser un **producto lúdico**, no necesariamente gracioso, que toque los sentimientos y las emociones. No debemos olvidar que a ciertas edades nuestro joven espectador se implica globalmente. Un producto que requiere una concienzuda labor de investigación y de experimentación y que necesita para ello un trabajo de equipo multidisciplinar: sicólogos, pedagogos, dramaturgos, artistas plásticos, músicos, que sean sensibles, imaginativos y creativos, capaces de ponerse en lugar del niño.



# NICOLAS CASTILLO

PRODUCTOR ASESOR DE SEGUROS

Matricula S.S.N. 62280

AUTOMOVILES - HOGAR - COMERCIOS  
INCENDIO - ACCIDENTES PERSONALES - A.R.T. - CAUCION

Mansilla 754 1P. Dto. 5 Ituzaingo (C.P.1714)  
Tel: 4623-3283 / 4623-4100 - castillojn@yahoo.com.ar

Viví tu Vida con  
Más Vida

**0800-888-8432**  
(VIDA)

info@mas-vida.com.ar



## DENTALMED SAN MIGUEL

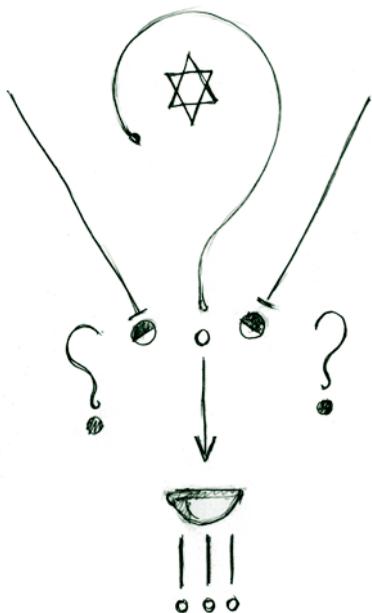
Servicios Odontológicos  
Red Metropolitana de Atención  
Obras Sociales - Prepagos

dentalism@gmail.com



GRUPO  
**La Pequeña  
Familia**

*Clínica / Medicina Prepaga / Obra Social*



## El Viaje Constante

*Y dijo Job, desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo allí volveré; Dios da y Dios quita, bendito sea el nombre de Dios. (Job. 1:21)*

Por Lucía Di Salvo

El viaje constante, el infinito, el lejano y por qué no el eterno éxodo sin rumbo, ni tierra, sin patria, ni nada. Este parece ser el preludio de una vida ligada, en su entereza, a la perplejidad y la vacilación, este parece ser también el destino que les espera a los no predestinados, a quienes aún sueñan con que se cumplan las promesas de la Tierra Prometida.

No se trata de ignorar cuestiones ancestrales, pero si es por destacar una fecha entre el inventario de fechas que postraron al pueblo judío en ese constante ir y venir, la caída del Imperio Austro Húngaro, parece haber sido el veneno más efectivo y letal hasta el momento conocido.

Desde la Primera Guerra Mundial, el quiebre violento del progresismo occidental facilita la escisión del espíritu de los judíos. Este se encuentra oscilante entre el ser y el no ser, *entre la nada y las infinitas posibilidades de formas individuales*.

Formas que siembran un desconcierto general que atenta con destruir toda existencia y así, el germen de la individualidad, se va acercando poco a poco a la extinción.

### Sobre el mesianismo, la espera y la desesperanza

La cultura europea se había adelantado a la reelaboración del mesianismo, cuestión que obligó a los judíos a sumirse en el trance de asimilación vertiginoso que propiciaba la idiosincrasia europea.

Fue Joseph Roth, nacido en Brody, Galicia (Europa Central), dentro del Imperio Austrohúngaro, quien incluyó en sus novelas el sentimiento de desgarró y dolor que padecieron los judíos al caer el Imperio Habsbúrguico.

Los escritos de Roth demuestran que el proceso de asimilación trajo la consecuente frivolidad de las relaciones interhumanas entre los personajes judíos, allá por fines del 1800.

Reflejan una doble decadencia. Por un lado el quiebre del Imperio Austro-húngaro, por otro el génesis de un Estado homogeneizador que amenaza con mercantilizar, volver frágiles y cosificar los lazos familiares, condenar a los judíos al eterno viaje sin fin, a la constante y repetida diáspora.

Los erráticos sin rumbo no conocen sino puertos abstractos. Es por eso que se echan amarras a un rayo de luz proveniente del pasado. Todo lo anterior a la caída del imperio -el suelo habitable, el pasado- yace en la memoria semimuerta y es en los despojos de esa memoria donde quedan rastros de la patria a la cual ya no se puede regresar.

Cuando todo es tan volátil, cuando el suelo es arena movediza, el tiempo se convierte en territorio. El presente es la espera de un milagro a futuro y es la ruina de un recuerdo más humano. El futuro es aquel territorio inhabitable pero unificador. Inevitablemente unos más tarde, otros más temprano, todos seremos ceniza.

### **Los límites de la devoción: fortalecimiento espiritual o decadencia existencial**

La desorientación general es una de las pocas constantes en el panorama de la diáspora judía en los libros de Roth. Así sucede tanto en *Job* como en la *Leyenda del Santo Bebedor*. El desconcierto de los personajes judíos con respecto al tiempo y al espacio, el sentimiento de *estar metido en unas botas que no eran las suyas* (LMR. 13) son sólo elementos que demuestran una vez más que el exilio está sembrado no sólo a nivel terrenal sino también al nivel del espíritu.

Los personajes parecen ser *portadores de todos los males* (J. 30), oscilan en entre el cielo y la tierra<sup>1</sup>, es decir, entre la vida y lo otro que no es muerte, pero se le parece demasiado. Están al borde de una cosa y de la otra, viven en la nada. Su paso está detenido forzosamente antes de los contornos de la vida, condenados a construir la existencia, a procrear por mandato, a relacionarse por inercia y finalmente a morir.

Cuán similar es la crónica de los personajes judíos en los textos de Roth a la vida del personaje bíblico, Job, el más devoto siervo de Jehová. Este fue sometido a una serie de evaluaciones para probar los alcances de su fe, así, sobre él cayeron los infortunios más tremendos.

Job se exalta, se indigna por aquel destino injusto, pero en definitiva la línea que lo separa de su victimario está bastante difusa ¿Acaso no hay una igualdad ontológica entre Todopoderoso dominante y devoto sometido?, parece ser que las acciones de Dios contra Job construyen una justicia que excede el razonamiento humano.

En definitiva el exilio de los judíos es el exilio histórico y existencial de los habitantes del mundo judeo-oriental. En esta instancia, se desmorona todo lo que rodea a los personajes, inclusive la plenitud del propio ser, y es ese vacío interno, lo que justifica la superficialidad y vaciedad de las relaciones interhumanas en los personajes de los libros de Roth y los múltiples destierros amplían la distancia entre el yo y la integridad necesaria para procrear seres plenos y para asegurar una descendencia más o menos endeble.

Entonces, propongo pensar la decadencia del yo a partir de tres exilios:

### **Exilio de la tierra y de la patria**

A los designios negativos que el mundo Judeo-Oriental estaba padeciendo, se suma una catástrofe más: el antisemitismo. Es preciso, en esta instancia, dar prueba absoluta de la pertenencia a la Nación alemana.

Así, los jóvenes judíos, embisten contra la batalla; la familia se divide, el joven heroico, en los relatos de Joseph Roth, representa la promesa de un futuro a merced la metrópolis que invita al olvido; que hay posibilidades de retornar al punto de añoranza, a los albores del imperio. Pero no sería de extrañar que el regreso al pasado nos devuelva sólo ruinas de un recuerdo idealizado.

No están exiliados, sino que han nacido extirpados de su propio origen, deben luchar contra su recuerdo y contra el Estado que lo ha superado todo, inclusive ha superado a Dios.

De hecho, en momento de furia, Mendel Singer (uno de los personajes creado por Roth) amenaza

con quemar *algo más que una casa y que un simple hombre* (J. 144).

Puesto que los hombres ya sólo son seres impersonales, vestidos de gris; el hecho de matar a un *simple* hombre no va a alterar al conjunto de hombres idénticos que conforman la metrópolis. Mendel ya es un punto en el planeta, igual a muchos otros puntos; quemarse a si mismo no bastará, quemar a Dios es imposible, pero más imposible es quemar papeles burocráticos que con un ritmo irrefrenable y constante ha cristalizado todo síntoma de vivencia y sensibilidad personal.

El verdadero plan de Mendel consiste en destruir el Estado, sin embargo opta por arremeter contra Dios porque es más fácil luchar contra él que luchar contra la patria ideologizada que viene de la mano del mundo moderno<sup>2</sup>.

En otro texto, se narra la historia de otro personaje, el héroe de Solferino, quien ha expuesto su propia vida en nombre de su patria por salvar al emperador (una vez más aquí aparece la aspiración por mantener en pie las bases de Imperio Austrohúngaro), y quién ahora *había muerto, y se lo comían los gusanos*.

¿Hay acaso un retrato más explícito de la decadencia del imperio y la vaciedad que propicia vivir como las hojas, a la merced del viento? el recuerdo de la patria es *algo muy lejano e íntimo, como una tierra perdida* (LMR. 17) y en una tierra perdida, sólo pueden vivir seres perdidos.

### Exilio de la identidad

Se puede podar un árbol añejo no con tanta facilidad, pero sacarlo de cuajo, dejar al sol sus raíces, es una tarea (sino imposible) complicada. Los personajes judíos de Roth cambian sus nombres como si cambiaran de camisa; porque el nombre es una firma en un papel, y en esta época, el papel habla más de la persona que la persona misma.

Comparto aquello que propone R. García Alonso sobre la reducción del ser humano a lo meramente administrativo. El ser humano, ante las garras del Estado es solamente un número. Cambiar de nombre, cambiar de número, cambiar de territorio es análogo a intentar desligarse del control riguroso del Estado.

<sup>1</sup> *El pequeño enfermo de Job, durante los primeros años de su infancia vacilaba entre permanecer en un sueño terrenal o sumirse en el cielo, lugar considerado como la mansión eterna de los bienaventurados, y en este punto la ironía está muy marcada. Menuchim opta por la vida y la vida es el tormento de yacer reptando por el suelo, estar deformado, ser marginado y, como si esto fuera poco, además la vida para este niño es padecer la pobreza más cruda sin siquiera poder expresar juicio alguno.*

<sup>2</sup> *Entiendo, al igual que señala Rafael García Alonso, que en la unidad anterior a la caída del Imperio Habsbúrgico preponderaba la idea y el sentimiento de patriótico por la tierra; luego de este suceso preponderan todas las cuestiones burocráticas vinculadas con el Estado, las leyes y la Nación.*

<sup>3</sup> *donde la oscuridad es más cerrada que arriba, en los puentes (LSB. 20)*

Desnudarse de la identidad, es también despojarse del objeto de añoranza, y tomar una actitud insensible en lo que respecta el recuerdo de los antepasados. Ahora, los personajes que Joseph Roth crea, no sólo están exiliados de la tierra, sino que lo están también de sus raíces.

La actitud de rebelión de los personajes judíos de este escritor tiene un precio fatal: el pasado está en la sangre, el retorno es inevitable... no hay fechas ni estadísticas, pero el retorno es inevitable, así como es inevitable, tarde o temprano, la llegada del Mesías.

### Exilio de la realidad

Divorciados de todo, hasta del aire, fuera de control: sólo entre la ebriedad y el éxtasis pueden ver con más lucidez de qué modo el mundo se va entregando poco a poco a la más cruda superficialidad.

Divido a los personajes de los textos de Roth en personajes auténticos y personajes farsantes: los auténticos, para bien o para mal, aún recuerdan el valor de lo personal.

La ebriedad de Andreas, en *La Leyenda del Santo Bebedor*, es el estado de *una* persona; la ebriedad es lo extraño, lo singular. Andreas, va en contra de ese mundo que crea prototipos, en contra del Estado; vive a contracorriente de todo<sup>3</sup>, a favor de sí mismo y de su vicio; se niega a entregarse a la reducción de la vida al mero papel social.

En cambio, los personajes farsantes se acomodan en el lugar que les toca por herencia: Trotta

en *La marcha Radetzky* no conocía a su abuelo pero seguía siendo el hijo del hijo de un hombre valiente, es decir, «el nieto de», sin subjetividad agregada, sin rasgos personales ni identidad que lo diferenciara al resto de los «nietos de».

Algo similar sucede con Menuchim el niño enfermo, de otro de los textos de Roth titulado casualmente *Job*, quién en su estado de inconsciencia no puede disolverse totalmente en la masa social.

Un rabino ha dicho que *el dolor lo hará sabio, la fealdad lo hará bondadoso, la amargura lo hará dulce y la enfermedad lo hará fuerte.* (J. pág. 18), y así sucede.

Evidentemente más afortunados son quienes esperan el milagro (o al Mesías) sin caer en la desesperación que quienes pretenden frenar los engranajes del Estado.

Luego de la caída del Imperio, sobreviene la era de la homogeneización. Intereses económicos, globalización y papeles burocráticos que hablan más de la historia de uno que uno mismo.

En esta instancia el exilio de la realidad -el aletargamiento constante que instaura el padecer una anomalía mental o adormecimiento y la pérdida de conciencia motivadas por un aliciente adictivo- marca la diferencia entre el dolor individual y el dolor del resto de las personas.

Permite que un as de color se pose sobre el gris que se apodera de los obreros idéntica y lánguidamente uniformados; el estado de inconsciencia desarmoniza la marcha intermitente y repetitiva del reloj.

### Exilio de toda satisfacción: el amor carnal y la procreación

A las atrocidades se les suma una nueva fatalidad; el exilio es la única variable constante en el ir y venir del pueblo judío. Varios personajes de los textos de Roth pagan costos preciosos por la satisfacción de su alma y, aún así, no pueden desterrarse del vacío que va usurpando, sin cuidado ni permiso, todas y cada una de las parcelas de su existencia.

Como en una de las obras de Julio Cortázar, los personajes van cerrando puertas y tirando las llaves por la alcantarilla para impedir que a *algún pobre*

*diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada*<sup>4</sup>.

Ya nada tienen ni nada es suyo, como todo placer, el sexo tiene su precio y la mercantilización del cuerpo femenino crea una nueva necesidad. La noche es ahora el juego macabro



<sup>4</sup>*Casa Tomada, Julio Cortázar*

<sup>5</sup>*Comparto aquella idea expuesta por Magris, que alega que los personajes están cansados de vivir ajenos a cualquier satisfacción demoníaca (Mag, 406)*

de los personajes que aspiran a seguir huyendo de todo. Las relaciones furtivas a su vez fomentan el sentimiento de culpa.

Los personajes a menudo sienten haberse *arruinado de la noche a la mañana* (LSB. 48); y descubren que al día siguiente aquella preciosa dama, objeto de pasión y desenfreno, con las luces del día se convierte en un despojo de lo que supuestamente era. Envejece de un momento a otro, en la cadena perpetua que dicta la cárcel del cuerpo o la otra cárcel invisible que no consiente la plenitud del ser.

Las tentaciones paganas y demoníacas no exhibirán las debilidades de los personajes y si bien, la carne llama a la carne, en este caso, la satisfacción es una hipoteca, deuda que no se termina de pagar nunca<sup>5</sup>.



Un viaje hacia el pasado

## El arte de viajar

El ser humano viaja.

La humanidad ha probado tantas formas de viajar como cabe imaginar. Algunas se dieron por motivos desafortunados, como las guerras, en las cuales los soldados partían de sus tierras dejando atrás a sus familias, amigos

*Por María González Velasco  
Estudiante de Historia del Arte,  
Universidad de Oviedo.*

y demás para, de una forma muy frecuente, no volver; o el hambre, que hacía necesario el desplazamiento de pueblos en búsqueda de tierras más fértiles o mejores pastos para el ganado.

Por desgracia, los llamados viajes *de placer* siempre estuvieron reservados a una minoría que se lo podía permitir; esto es, un campesino del siglo X no podía fácilmente abandonar el trabajo de la tierra porque estaba sometido a su señor, o porque no tenía dinero suficiente y no podía dejar su labor durante ese tiempo, éste caso era el que más abundaba.

Sin embargo se conocen de tiempos remotos ejemplos en que monarcas, nobles, señores y demás gente por el estilo abandonaban temporalmente su ciudad o pueblo para contemplar en un lugar alejado algunas de las maravillas naturales o artísticas que éste escondía.

Conocido es el relato bíblico del rey Salomón y la reina de Saba, en que ésta última, acude al templo de Jerusalén para ver con sus propios ojos que realmente era tan bello como se decía y que el rey era tan justo y sabio como había escuchado. Este es solo un ejemplo.

### **De vuelta a la antigüedad clásica:**

Lógicamente, con el paso de los siglos y la consiguiente evolución técnica y social, viajar se fue haciendo más fácil, y al facilitar el tránsito al viajero, también se lo facilitaba a su cultura, por tanto, al intercambio cultural.

Esto se aprovechó hasta tal punto que en el siglo XVIII eruditos de varios países hacían viajes por los centros culturales

más importantes de Europa para empaparse del arte, pensamiento, etc. de esos lugares.

Era el llamado *Grand Tour*, en el cual, personajes de la talla de Lord Byron tuvieron la oportunidad de encontrarse frente a los restos de un grandioso listado de construcciones de la antigüedad clásica, tanto griega como romana, del helenismo griego, de la época paleocristiana, bizantina... en resumen, de joyas del pasado.

En época del neoclasicismo, estos viajes tuvieron gran relevancia porque permitieron un mayor conocimiento del periodo al que querían imitar: el clasicismo. Bien es verdad que cometieron en su imitación algunos errores: entonces se creía que los templos griegos eran de un blanco mármoleo immaculado, cuando en realidad, todos ellos estaban hasta en sus más pequeños detalles policromados.

Otro error también del neoclasicismo es asignar obras del helenismo (como el Laoconte, una de las esculturas más representativas de tiempos alejandrinos) al clasicismo griego.

Pero estas confusiones sin embargo aportaron la nota de originalidad al arte de una época que pretendía ser otra, y gracias a esto, hoy día podemos aprender de sus errores y disfrutar de los deliciosos frutos que ellos nos han dejado: las obras

### Convergencias de estilos...

No tan próximo a nosotros es el caso de artistas renacentistas y barrocos que buscando la perfección para trasladarla a sus trabajos, viajaban por distintas ciudades e incluso países. Así contemplaban primero y después, aprendían de la obra de otros maestros anteriores a ellos. Tomaban lo mejor de cada uno para, a continuación, reunirlos en su propia creación.

De ésta forma, el pintor Rafael Sanzio reunió las formas delicadas de Leonardo Da Vinci con el colorido intenso de Miguel Ángel; también, en un ámbito más general, pintores del barroco como Andrea Pozzo, pusieron su atención para realizar las impresionantes perspectivas de sus bóvedas o cúpulas en la famosa obra que siglos atrás, Andrea Mantenga realizó en la Cámara de los esposos del palacio ducal de Mantua.

Todas estas influencias artísticas no habrían tenido lugar sin los viajes, y un mundo carente de las maravillas que dichas influencias han proporcionado sería mucho menos rico.

Con otras intenciones, aunque también contribuyendo al

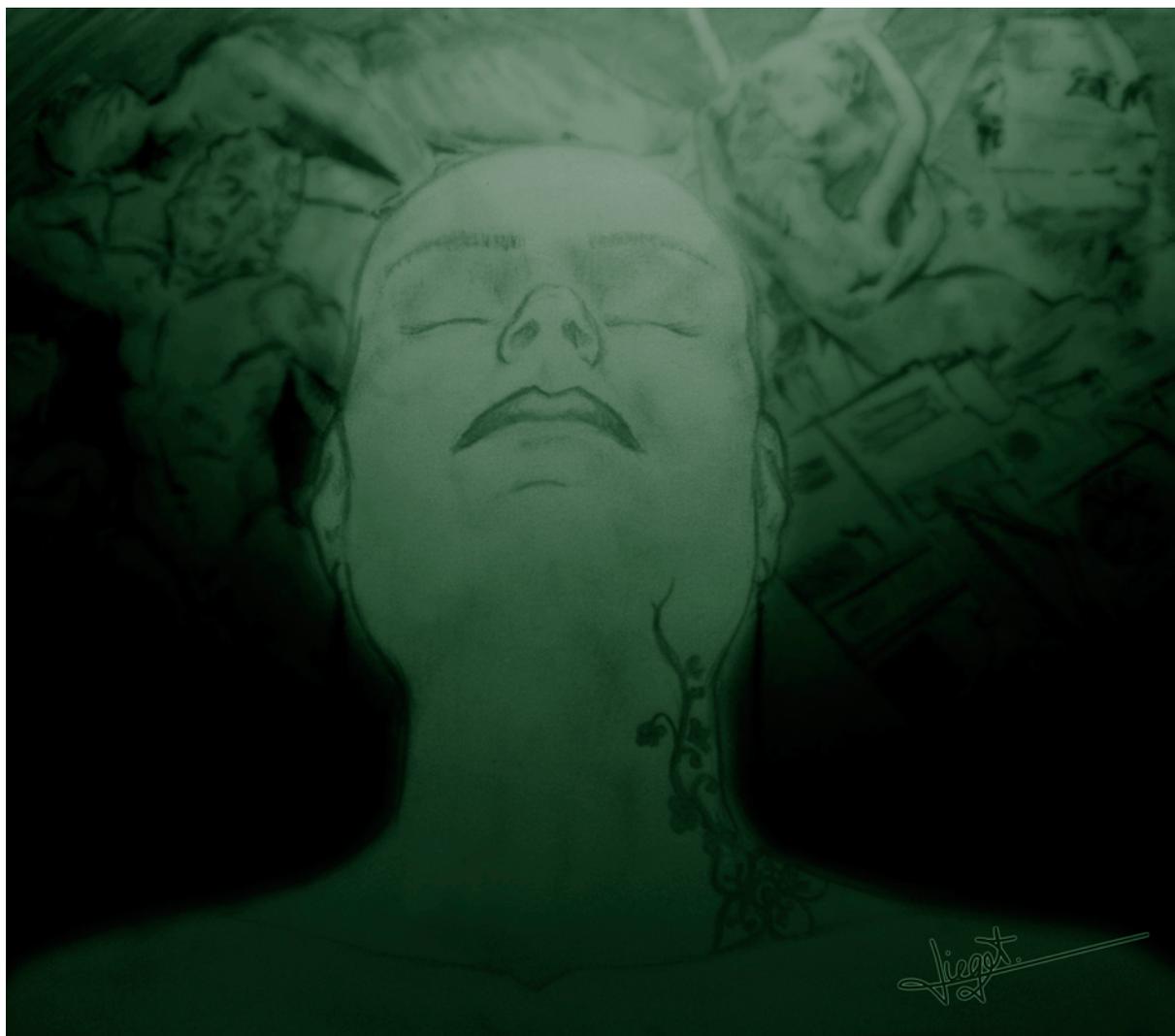
*No tan próximo a nosotros es el caso de artistas renacentistas y barrocos que buscando la perfección para trasladarla a sus trabajos, poniendo como ejemplo al artista Rafael, se puede apreciar en su trabajo una época que claramente está más vinculada al estilo de Miguel Ángel y otra, al de Leonardo Da Vinci. Se puede comprobar el primer caso en «la academia» de las estancias vaticanas y el segundo en «la madonna de la pradera» (por incluir algunos ejemplos). Este cambio en la trayectoria del artista se debe principalmente a los viajes que realizó*



intercambio artístico, se presentaban los viajes de peregrinación.

Las religiones mueven a masas de personas a los lugares de culto más representativos de cada una de ellas.

El famoso Camino de Santiago (parte de varios puntos de Francia hasta Roncesvalles, y de ahí, por el norte de España, a Santiago de Compostela) se remonta a la Edad Media. Gracias a él, que atrajo a muchísimos peregrinos, los pueblos y ciudades por los que pasaba se vieron económicamente favorecidos, y esto les dio la posibilidad de levantar edificios de sello románico y posteriormente gótico; estas vías de comunicación contribuyeron a la difusión de rasgos artísticos, así podemos observar, por ejemplo, en el occidente de España elementos propios del románico de Toulouse y viceversa.



Un viaje también de peregrinación podría ser el que los islamistas emprenden hacia la Meca, donde se ubica el motivo de su desplazamiento: la piedra Kaaba. También ésta peregrinación dio lugar a la propagación de aspectos artísticos como la decoración de algunas mezquitas o la estructura de las mismas.

### ... y divergencias

Así como los viajes son un fuerte factor para la difusión de estilos, rasgos y demás, también en muchas ocasiones ocurre que al desplazarlos de su lugar de origen pierden algunos elementos propios de esa zona para adquirir otros autóctonos del lugar a donde llegan. Por ejemplo, no es igual el románico de Normandía que el de Borgoña.

Aún es más apreciable la diferencia cuando

*Ilustración.*  
*Diego Torner*  
*Fernández*

se compara un mismo estilo entre distintos países. Utilizando el mismo ejemplo del románico, dista bastante el que se dio en el imperio germánico del que encontramos en Italia o en España.

Esto, obviamente es debido a las diferencias que se dan en la cultura, el clima, la geografía y demás factores de cada región, e incluso de las influencias artísticas que cada zona ha adquirido a lo largo de su historia.

En Pisa, por ejemplo, hubo un contacto con el Islam que dejó huellas en el arte, rasgos que no encontraremos eviden-

temente en el norte del Imperio.

Estas diferencias dan lugar a una gran diversidad de estilos, con peculiaridades y muchas veces, gracias a esto podemos saber varios datos acerca del lugar en que se ubica la obra.

Esta es una ayuda importante para otras disciplinas como la historia: en muchas ocasiones, según el tipo de enterramiento de los pueblos a estudiar, se puede averiguar como era la sociedad, su organización, jerarquías...

Con los viajes, no solo se producen diferencias dentro de un estilo, sino también, incluso dentro de un mismo autor.

Poniendo como ejemplo al artista antes citado, Rafael, se puede apreciar en su trabajo una época que claramente está más vinculada al estilo de Miguel Ángel y otra, al de Leonardo Da Vinci. Se puede comprobar el primer caso en «la academia» de las estancias vaticanas y el segundo en «la madonna de la pradera» (por incluir algunos ejemplos).

Éste cambio en la trayectoria del artista se debe principalmente a los viajes que realizó, que

le permitieron conocer otras formas de creación, y así como algunos aspectos los reunió en sus trabajos, otros le hicieron distanciar sus nuevas creaciones de las anteriores.

### Fin del trayecto

Aquí acaba el viaje emprendido con el fin de abrir la mente ante las diversas maneras en las cuales los desplazamientos influyen en el arte.

Por supuesto, hay más de las sugeridas, ya que como dije en un principio, «la humanidad ha probado tantas formas de viajar como cabe imaginar».

Y es recomendable que se siga imaginando y que se siga viajando, no solamente porque el hecho de viajar sea placentero, porque enriquece a las personas y las hace crecer, sino también porque de esta manera, el arte tendrá la posibilidad de fluir, de contagiarse con otras formas y modelos aportando al panorama cultural un todavía más amplio abanico de estilos que enriquezca al ser humano.



## Curar con Opinión

TODA LA INFORMACION DE SALUD

Conducción **DR. DANIEL CASSOLA**

RADIO EL MUNDO **AM 1070** • Lunes a Viernes de 17 a 18 hs  
[www.curarconopinion.com](http://www.curarconopinion.com)



[curarconopinion@ciudad.com.ar](mailto:curarconopinion@ciudad.com.ar)

TE: (54 11) 4383-1582

## CW & Asociados



se especializa en las siguientes áreas:

Rediseño de Procesos y Estructuras Organizacionales - Sistemas de Calidad - Sistemas de Gestión según modelos TQM y Premio Nacional de la Calidad - Outsourcing de Auditorías Técnicas y de Calidad - Administración de Relaciones con los Clientes (Customer Management) - Planeamiento Estratégico de Sistemas - Sistemas Informáticos - Análisis y Mejoramiento de la Competitividad de las Pymes - Comercio Exterior - Capacitación Integral

Billinghurst 1653 5° 31 (1425) Cap. Fed - Tel.: 4821-1853/15-4-050-8021 - [wcristina@2vias.com.ar](mailto:wcristina@2vias.com.ar)

# Oíd mortales

*«¿De qué otra forma se puede amenazar que no sea de muerte?*

*Lo interesante, lo original, sería que alguien lo amenace a uno con la inmortalidad.»*

*Jorge Luis Borges*

**Por: Sabrina Perotti**

Tantas veces conocida como el último respiro de vida, la gran despedida, el final del cuento, la última hora. Sin embargo, también apelada por ser el pasaje hacia otro mundo, la vida eterna, el más allá.

La muerte es una de las pocas cuestiones que tiene tantas connotaciones como rituales, tantos mitos como verdades, tantas creencias como tabúes. En torno a ella giran leyendas que hacen temblar a chicos y grandes, sacando a la luz una gran paradoja: el miedo a algo absolutamente predecible, algo que constituye una de las pocas cosas que somos capaces de prever: nuestra defunción. Al ser humano, el simple hecho de pensar su muerte, lo espanta. Pero ¿por qué? si una de las pocas cosas que tenemos por cierta es el fin de nuestra existencia ¿por qué nos cuesta tanto aceptar nuestra extinción? O mejor dicho ¿por qué nos aferramos a la idea de la vida eterna?

El hombre posee una cualidad que lo diferencia del resto de los animales, y es que es consciente de la finitud de su existencia. Esta certeza a su vez presenta un enigma, que en ocasiones es agobiante. La angustia de saberse con un final cierto, y a la vez indefinido temporalmente, lo sumerge en la búsqueda de anclajes que justifiquen su existir.

A través de las distintas culturas y comunidades podemos advertir los ritos que se practican en relación con la muerte y distinguir, de esta manera, cómo cada una de aquéllas presentan un origen y un futuro asociado a la idea de lo divino. Existe un hecho que es transversal a la diversidad cultural y es que, más allá de donde uno muera, o la época en que lo haga, está presente la idea de que la muerte significa un pasaje hacia algún lugar.

Tomando en condición meramente analítica los últimos 700 años a lo largo de todo el mundo podemos, viajando virtualmente a través de las distintas sociedades y culturas, descifrar algunas maneras de «vivir» la muerte que tenían nuestros antepasados.

A principios del siglo XIV la *Divina Comedia* de Dante Alighieri suponía el pináculo de la visión que tenía el mundo medieval de lo que venía después de la vida. El viaje que emprende el autor por el paraíso, el purgatorio y el infierno va exponiendo los distintos estadios en que se encuentran las personas que han muerto y la suerte que les ha tocado en el más allá. En el infierno se encuentran los viciosos, traidores, herejes, avaros y en el paraíso yacen los buenos con valores de solidaridad, fortaleza, justicia y esperanza.

Mucho más extenso debería ser el correcto análisis de esta poesía épica, lo cual podría plantearse para cualquier otra ocasión. En este caso lo que nos interesa señalar es la estupenda ocurrencia y habilidad que tuvo Alighieri para plasmar en un texto la perspectiva que los europeos de la edad media tenían acerca de la muerte.

### Síganme los buenos

Obviamente los líderes de cualquier tipo siempre tuvieron privilegios. No solamente obtuvieron bienes materiales tales como ofrendas y dinero sino también beneficios espirituales como adoraciones y fama. Sin embargo, el terreno espiritual no se limita a estas cuestiones sino que trasciende hasta brindar al líder la obtención de la vida más allá de la muerte. El dirigente, ya sea religioso, político, musical, literario, etc, adquiere la eternidad por el hecho de ser adorado, amado, reverenciado por sus adeptos, súbditos, creyentes y seguidores.

Esos fieles que buscan ser igual que aquél, desde la adquisición de regalías hasta la invaluable vida eterna, son excepcionalmente perseverantes.

En el Egipto Antiguo las construcciones de pirámides se hicieron con forma icónica para facilitar la ascendencia del alma de dioses y

faraones a la vida eterna. Pero un dato no menor es que los súbditos egipcios participaban de estas edificaciones porque ayudando al faraón ellos también accederían a la eternidad.

O sea que no solamente los beneficios de perpetuidad eran exclusivos de los líderes sino



*La muerte es una de las pocas cuestiones que tiene tantas connotaciones como rituales, tantos mitos como verdades, tantas creencias como tabúes. En torno a ella giran leyendas que hacen temblar a chicos y grandes, sacando a la luz una gran paradoja: el miedo a algo absolutamente predecible, algo que constituye una de las pocas cosas que somos capaces de prever: nuestra defunción.*

que el pueblo egipcio también podía encontrarse más allá de la muerte. Al dios Anubis se lo representaba con cabeza de chacal o perro negro y era una deidad funeraria a la que se atribuía el invento de la momificación. Era el cuidador de los difuntos y su tarea principal era la de guiar a los muertos en su viaje al «mundo inferior» y vigilaba la balanza en la que se pesaba los corazones de éstos, en el juicio final ante Osiris.

La Dinastía Ming, que gobernó en China durante 1368 y 1644, también creía en la vida después de la muerte. Defendía la idea de que tras la muerte de una persona, ésta debía seguir portando los elementos que utilizó en vida, como armas, alhajas, ropa, comida, etc porque el espíritu seguía con vida. Todos estos objetos eran enterrados junto a los difuntos. Tan es así que a los empera-

dores chinos se los sepultaba con sus sirvientes vivos. Y es desde la Dinastía Ming que partí porque durante esa época se construyó un panteón de 13 tumbas en donde se encuentran enterrados, en cada una, un emperador. El dato relevante es que este complejo se compone, además, de 23 emperatrices y una docena de concubinas imperiales sepultadas.

### R.I.P.

La mayoría de las personas tiene un ídolo, un ejemplo a seguir, un modelo, un líder. Llámese cantante, pintor, político, actor o pastor la gente sigue a esa figura por algo en especial y ese «algo» no es discernible para quienes no comparten la misma fascinación por la persona idolatrada.

Los clubes de fútbol, de fans, de aficionados, las comunidades virtuales, las iglesias, los centros estudiantiles, adoran a un líder.

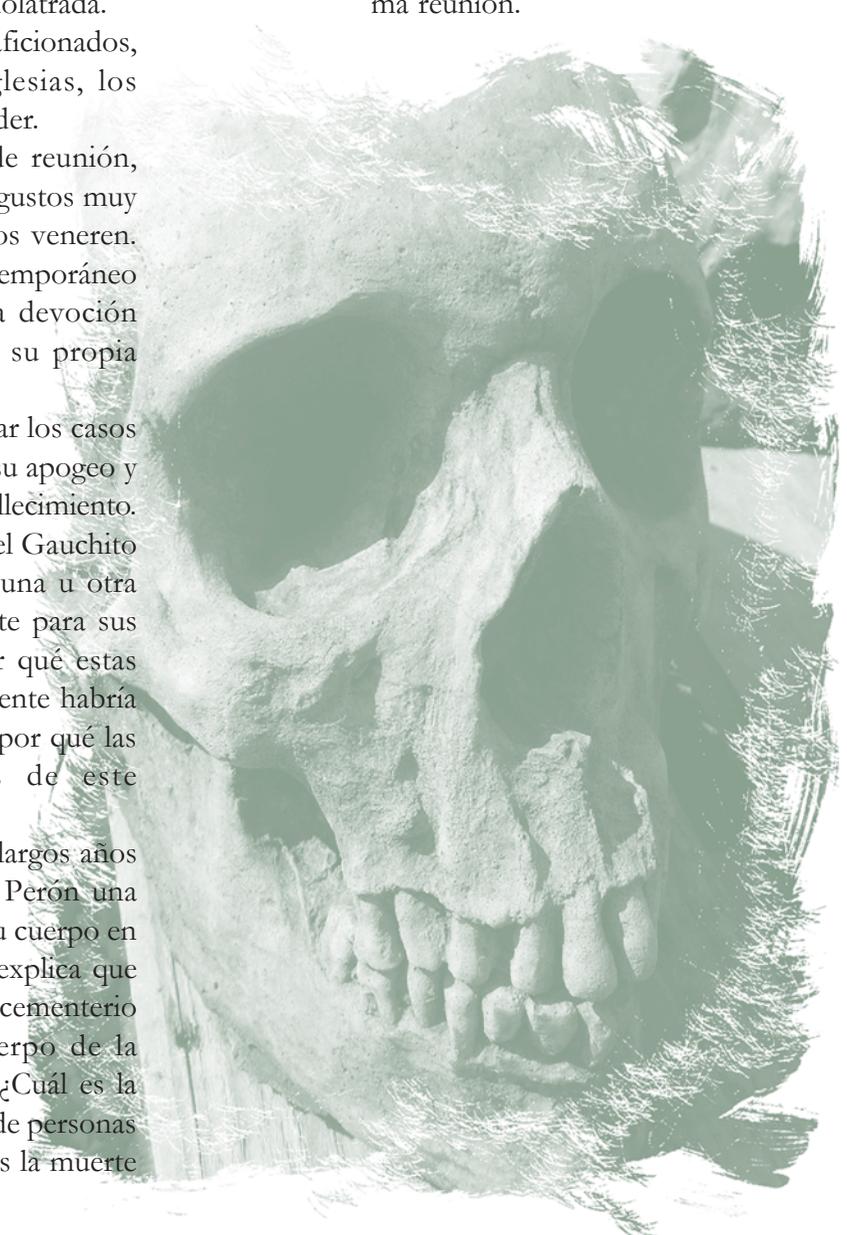
Es inevitable que en un lugar de reunión, donde se concentran personas con gustos muy similares, exista un guía al cual todos veneren. Sin embargo, éste no siempre es contemporáneo a sus fieles y puede ocurrir que la devoción perdure muchos años después de su propia muerte.

En nuestro país podemos observar los casos de aquellos ídolos que murieron en su apogeo y convocaron multitudes luego de su fallecimiento. Perón, Evita, Elvis, Gilda, Rodrigo, el Gauchito Gil son algunos de líderes que de una u otra forma la gente eligió como referente para sus vidas. Pero más allá de pensar por qué estas figuras atrajeron tanta cantidad de gente habría que pararse del otro lado y analizar por qué las personas son los generadores de este seguimiento.

¿Cómo explicar que luego de 30 largos años desde la muerte de Juan Domingo Perón una procesión acompaña el traslado de su cuerpo en 2006? ¿De qué manera también se explica que en 1996 una multitud espere en el cementerio de la Chacarita la llegada del cuerpo de la cantante de música tropical Gilda? ¿Cuál es la razón para que más de dos millones de personas peregrinen por las calles en 1952 tras la muerte de Eva Perón?

*En nuestro país podemos observar los casos de aquellos ídolos que murieron en su apogeo y convocaron multitudes luego de su fallecimiento. Pero más allá de pensar por qué estas figuras atrajeron tanta cantidad de gente habría que pararse del otro lado y analizar por qué las personas son los generadores de este seguimiento.*

Ninguna respuesta es correcta, ni ninguna explicación es válida. Ninguna razón es sensata ni ninguna pasión es medida. Ninguna aclaración puede traer estos interrogantes, sin embargo, la justa verdad existe y es que los idolatrados difuntos son acompañados en un viaje que contiene las más extremas dicotomías: el amor y la tristeza, la soledad y la compañía, el camino y el fin de éste. En resumidas cuentas, la vida y la muerte congregadas en la misma reunión.





*Por nuestra cronista viajera,  
Lucía Di Salvo,  
desde Oviedo, España*

*Tríptico, (óleo sobre tela): Migraciones*

*por: Héctor H. Grandi*

## Peregrinación a Santiago de Compostela

# El Viaje Místico

Todos los caminos conducen a destinos similares, todos los designios concluyen en iguales anatemas así como todos los vivos caminan con paso muerto a la última de las fechas.

El caminar es lo que hace al camino, en cambio, el verbo peregrinar esconde una parte mística imposible de desligar de su origen más primitivo. Ésta palabra que deriva del latín y que significa peragros, alude al recorrido que caminante que realiza por los campos; pero la etimología tiene una carga que excede el carácter funcional y pragmático del verbo; el peregrino es también una persona que incursiona por tierras extrañas, es un ave que vuela errante de un lugar a otro, o quién por devoción o por voto va a visitar un santuario

Sin embargo, otra acepción del diccionario de la Real Academia se refiere al peregrino como aquel ser adornado de singular hermosura, perfección o excelencia. El viajero religioso no es sino aquel que, al repetir los caminos varias veces caminados, aspira a rozar la perfección, a sublimarse, a representar la escena tantas veces repetida y una sola vez protagonizada por un único iluminado cuya luz fue tan, pero tan intensa que alcanzó para elucubrar los vestigios que indican el rumbo, y así, impedir que la barrera existencial del tiempo u otras cuestiones inevitables, como

el azar, erosionen las sendas de éste, ya conocido, viaje místico.

### **El Hijo del Trueno, el primer mártir**

La Biblia se refiere al Apóstol Santiago habitualmente con el nombre de Jacobo, a su vez éste nombre procede del hebreo Ya'akov, que evolucionó como Iacobus y se extendió durante el cristianismo con las siguientes variantes: Xacobe, Iago, Yago, Diego, Jaime, Jacob, Jaques, Giacomo y James; el proceso etimológico desembocó en la fusión de Sanctus Iacobus lo que dio por resultado el nombre de Santiago pero lo cierto es que, más allá del despliegue etimológico, el apóstol Santiago se ganó el epíteto de Hijo del Trueno por su carácter expansivo y sus actos impulsivos.

Santiago, hijo mayor de Zebedeo y Salomé y hermano de San Juan Evangelista, nació en una familia de pescadores que estaba en contacto con Jesucristo, de hecho, se convirtió en uno de los apóstoles preferidos del Señor y fue enviado a Hispania con el fin de predicar el evangelio.

Santiago, se convirtió, así, en el primer mártir por la fe cuando alrededor del año 42 fue decapitado -de regreso a Palestina sufrió el suplicio- por orden del rey de Judea, Herodes Agripa. Una vez ejecutado, sus discípulos recogieron y trasladaron su cadáver desde el puerto palestino de Joppe al lugar donde más adeptos del cristianismo había, llegando a Iria Flavia, es decir, Gallaecia. Según las leyendas reunidas en el Liber Sancti Iacobi, el cuerpo del apóstol habría sido transportado en una barca milagrosa, guiada solamente por Dios. Aparentemente el cadáver habría sido enterrado en el antiguo palacio de Lupa que fue convertido en Iglesia, en el solar de la futura Compostela.

### **Santiago Matamoros**

El Tributo de las Cien Doncellas

El jefe de Estado, cada 25 de julio hace al Apóstol una ofrenda cuyos orígenes radican en la disposición de Felipe IV, de 1643 y otra de las Cortes de Castilla en 1646; ambas ofrendas con-

ducen al Tributo de las Cien Doncellas, éste fue un reconocimiento de la supremacía del Emirato de Córdoba sobre el reino de Asturias, según éste hecho/leyenda, los reyes asturleonese debían pagar a los musulmanes un tributo de cien mujeres. Abderramán II, cuarto emir omeya de Córdoba, reclamó al Rey Ramiro I de Asturias el tributo, éste último, debido a su situación de debilidad, accede al pago; la batahola se desata cuando los Simancas entregan siete doncellas que les corresponden, con las manos cortadas, como consecuencia se origina la mítica batalla de Clavijo, enfrentamiento del que participan moros versus cristianos y entre éstos últimos interviene el propio apóstol Santiago; los cristianos, según la leyenda, extasiados por aparición del Apóstol, vencen y así, durante la Reconquista, Santiago es conocido como el Matamoros.

### **Enaltecimiento de la Ciudad**

Diego Gelmírez, obispo y luego arzobispo de Santiago, consolidó el peregrinaje, enalteció la ciudad: fue él quien llevó a cabo la construcción de la iglesia románica sobre la tumba de Santiago y confirmó el prestigio de la ciudad compostelana. Así se convirtió en una figura destacada en la historia del camino de Compostela en la primera mitad del siglo XII.

El incremento de la peregrinación se tradujo en incremento de riquezas para la iglesia y como consecuencia, Gallecia poco a poco comenzó a erigirse como centro recurrente, todos los caminos desembocaban en la ciudad del Apóstol, y no es casual, Santiago de Compostela es portadora de un misticismo hiperbólico: a la figura del Apóstol como evangelizador de España, se le suma la otra faceta de Santiago como guerrero sobrenatural; además, frente a la necesidad de protección ante los problemas políticos, religiosos y sociales en la época de la reconquista de las tierras cristianas y la expulsión de los moros; la figura de Santiago fue central. Incluso con el paso del tiempo las ambiciones crecieron: la reivindicación de Compostela de una condición de apostolicidad por la presencia de

la tumba de Santiago hizo que del espíritu de los obispos brotara el deseo de alcanzar el rango de arzobispos y a su vez, sustituir a Toledo como centro de España, pero ésta, como tantas otras utopías quedó relegada a la veracidad del vacío.

### La procesión va por dentro

A partir de este punto, toda peregrinación es la repetición del martirio y del milagro, toda peregrinación exalta las huellas ancestrales y mantiene la historia en un estado latente, casi viva. La concepción del cristiano como caminante impregna a la peregrinatio de tal misticismo y simbolismo que pasó a ser un acto meritorio y piadoso en tanto copia del viaje final que todos los fieles deben realizar en algún momento de la vida para alcanzar la eternidad.

El deseo de pedir sobre la tumba del Santo la curación de una enfermedad, cumplir un voto por devoción o necesidad, cumplir penitencias impuestas por un tribunal eclesiástico (esto sucedía en los Países Bajos, Polonia, Bohemia y Alemania), o el acto sublime de aspirar a revi-



*Talla románica del apóstol Santiago*

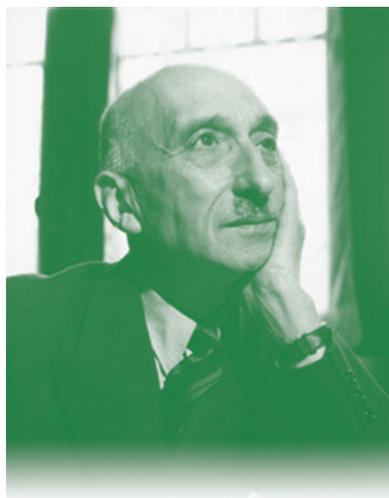
*La concepción del cristiano como caminante impregna a la peregrinatio de tal misticismo y simbolismo que pasó a ser un acto meritorio y piadoso en tanto copia del viaje final que todos los fieles deben realizar en algún momento de la vida para alcanzar la eternidad.*

vir la misma pasión y muerte de Cristo parecen ser algunos de los motivos centrales que alientan a los caminantes a llevar a cabo el itinerario sin desistir.

Con el tiempo, a la recompensa espiritual se le sumó el deseo de romper con la vida cotidiana, de sumirse en el viaje místico que compromete devoción y promesa mesiánica en idénticas proporciones. En éste caso, la búsqueda de la experiencia religiosa conduce hacia la tumba del Apóstol Santiago; los senderos bien señalados que confluyen en la bendición eterna, los senderos mal señalados desembocan en el eterno peregrinaje, en definitiva, en el alma las rutas no tienen carteles; el viaje místico corporiza al sentimiento, y hace que de esa materia informe nazcan brazos y piernas. La procesión va por dentro.



# Francois Mauriac



*El premio Nóbel de literatura  
le fue otorgado en 1952*

Todavía, en Galigai, última novela de Mauriac aparecida entre nosotros -orlada con una cinta prestigiosa: Premio Nobel 1952-, insiste el novelista francés, es un calofón a la obra, en su vieja explicación, intentando aclarar eso de tener fe, ser un católico convencido y además, escribir novelas. Mejor dicho, el escribirlas como artista que es, por encima de todo.

Mauriac, evidentemente, no ha venido al mundo a ser católico. Lo que parece cierto si es que todo hombre trae su misión, exigua o no, pero personal, Mauriac ha venido a forjar novelas. Ahora, como católico ferviente que es, todo lo que escriba estará tocado, impregnado, de lo consustancial al catolicismo: la lucha de la carne y el espíritu, el sentido del pecado original, y la Gracia, como única redentora, agua lustral que puede borrar tanta suciedad terrenal.

De esta fusión de sus creencias y su vocación, se derivan toda la grandeza y servidumbre de Mauriac: la lacerante penetración psicológica con que diseña sus personajes, y su obsesiva reiteración temática.

Ha dicho André Maurois que el 'novelista católico se halla felizmente condenado a hacer de todos los temas, incluso de los más humildes, un gran tema': Y Mauriac maneja un único y grandioso tema: el de la salvación por la Gracia. A veces esta salvación adviene luminosamente, como una aureola, sobre el

atormentado personaje; otras, apenas si se vislumbra en tal o cual fase del final. Si en la primera parte de sus novelas suele presentar cuadros oscuros, donde se debaten las almas dolorosa y enfermas, los cuerpos poseídos y relajados, al final se abre el destello de luz, de azul no manchado, sobre las impurezas de la carne. El happy end de Mauriac es la Gracia.

Sus personajes, exceptuando algunos escasos clichés parisienses, Siempre provienen de la provincia natal: terratenientes y abogados, médicos, sacerdotes, figuras diversas y complejas, todas ellas trazadas sólidamente, fieles a sus instintos rurales. Figuras febriles, llenas de ligazones carnales, a las que el ansia de dinero, posición, o amor, desencaja, y que, pese a su dura sujeción a la tierra, se nos aparecen en un plano exclusivamente teológico. Para Mauriac no hay opciones: o se salvan o se

humilde a la vez. Sí novelista católico. ‘Para nosotros, los que poseemos la Esperanza, esperamos sin terror que el velo se abra lentamente. Lo que late bajo sus pliegues, alegría o dolor, será acogido con un corazón lleno de solicitud. Tomamos parte, en un juego del que todo es ganancia. Tenemos el secreto de convertir en victoria todas las derrotas de la vida. Y el secreto de esta victoria: Pax Dei qui exsuperat omnem sensum... Hemos vencido, de antemano. «

Nacido en Burdeos, el 11 de octubre de 1885, de familia acomodada y católica, la infancia de Mauriac transcurre por las landas y viñedos que rodean la solariega casa paterna. Los primeros estudios los cursa en Cauderan, en las aulas de los Hermanos Maristas. Más tarde, en su Burdeos natal, asiste a los cursos de Ostrowski, en la Facultad de Letras. Pero ese estrecho

*Mauriac se sabe profundamente provinciano. Toda su obra es la proyección de unas especiales vivencias de su adolescencia, que reflejan una sociedad rural en trance de extinción. En ese ambiente, y con un telón de fondo único, las Landas, Francois Mauriac engarza su leit motiv eterno, monótono, pero siempre estremecido, como una herida reciente.*

condenan. Uno casi cree percibir en esos sombríos comedores burgueses, o en el fondo de las alcobas, un rastro sulfuroso.

No es raro, pues, que a Mauriac se le haya tachado de excesivamente turbio y pesimista, de complacerse morbosamente en narrar vidas devoradas por el pecado. Esas delicadas narices temen el hedor de la sepultura, de la corrupción. Pero hay que levantar las losas y airear los sepulcros. La pasión, estancada, se corrompe. En cambio el vicio, evidenciado, huye. Y Mauriac sabe descender valientemente al estercolero para encontrar en él la perla, esa huella de luz del Señor que, en sus cuadros, ciertamente sombríos, al brillar, como un rastro perdido, sobre tal o cual frente, alcanza categorías de Rembrandt.

Por lo demás, Mauriac ha escrito serenas palabras, no todo en él es tan lúgubre y desastrado. De él es eso: ‘Para nosotros los que poseemos la Esperanza... « Esta es una hermosa afirmación, llena de seguridad, orgullosa y

ambiente provinciano le oprime en demasía, y marcha a París con la intención de seguir la carrera diplomática. Pero la literatura le atrae irresistiblemente: dos libros de versos, Les mains jointes (1909), en el que resuenan voces de Verlaine y Baudelaire, y L’adieu á l’adolescence (1911), son el bagaje juvenil de este provinciano nostálgico.

Sus comienzos literarios no le han sido difíciles. Está bien relacionado, tiene dinero. Por otra parte, Les mains jointes ha sido calurosamente elogiado por Barres, al que el joven Mauriac tanto admira. En 1913 publica su primera novela: L’enfant chargé de chains, donde, en una prosa de párrafos separados, intensamente poemática, e influida por Barres, relata la historia de un joven intelectual de provincias, Juan Pablo, que pugna por tener fe y lucha con algo muerto que hay en él, un lastre literario. Juan Pablo frecuenta las iglesias, realiza las prácticas de la fe de sus mayores, forma incluso parte de una asociación religiosa y hace

propaganda católica entre los obreros, todo para, como él dice, «inclinarse al autómatas...»

En esta novelita empieza el relato confesional de Mauriac, relato que aún no ha terminado. La técnica de su novelística está ya trazada: será la ruta, la peregrinación interior de sus protagonistas hasta encontrar la fe, por lo menos hasta vislumbrarla. Influidos al principio por Proust, por Gide, e incluso por Freud, Francois Mauriac escribe novelas como *La robe prétexte* (1914), *Le baiser au lépreux*, *Genetrix*, el drama de la maternidad obsesiva. *Thérèse Desqueyroux* (1927), pálida y hermética figura de mujer que se ahoga en el sórdido ambiente familiar, hasta que desliza unas gotas de arsénico, «sólo unas gotas—, en la medicina de su marido, y *Nœud de vipères* (1932), acaso sean sus obras más logradas, y también más tenebrosas.

*Nœud de vipères* es la confesión susurrada y vibrante de un abogado, ya declinante, roído por el rencor y la avaricia, que se ve cercado por la hueste joven de sus descendientes que esperan sus riquezas. Es un rosario de mezquindades, amarguras y desvíos, a cuyo final se anuncia, como una tímida aurora, un soplo cristiano. Pero el relato del personaje queda bruscamente cortado a mitad de palabra, por la muerte del protagonista. Ni siquiera le es concedido a esa vida torturada la última dicha de la salvación. Todo en *Nœud de vipères* es lúgubre y de un realismo atroz, que no admite concesiones. Una atmósfera pesimista, burguesa y plomiza flota en toda la novela, que apenas bastan a aclarar tal o cual rasgo de una fe más luminosa y alegre.

En 1933 Francois Mauriac entra en la Academia Francesa. Ese mismo año publica *Le Mystère Frontenac*, al que seguirán *Le chemin de la mer* (1939), *Le Segouin* (1951), *Galigai* (1952), que, en palabras de su autor, es «el drama sexual del deseo que tropieza con la repulsión»; obra breve y de una simplicidad maestra.

No sólo es novelista Francois Mauriac. Como ensayista y exégeta ha escrito *Racine*, *Le compte avec Pascal*, y una *Vie de Jésus*. Su labor como conferenciante ha sido muy extensa,

dentro y fuera del país. Periodista, ha escrito fogosos artículos anticomunistas, y actualmente lleva las riendas de *Le Figaro*, con su suplemento literario.

Pese a su intensa labor social, Mauriac se sabe profundamente provinciano. Toda su obra es la proyección de unas especiales vivencias de su adolescencia, que reflejan una sociedad rural en trance de extinción. En ese ambiente, y con un telón de fondo único, las Landas, Francois Mauriac engarza su leit motiv eterno, monótono, pero siempre estremecido, como una herida reciente. ¡Cómo conoce su ‘argumento’ Mauriac! Lo ha visto desde todos los ángulos posibles, ha estudiado como nadie su tensión interna y externa, conoce a ciegas el ambiente en que se desarrolla. A ciegas, excluyendo lo que la visión tiene de superficial y forastero. Mauriac cala más hondo: más sutiles son para él el olor de los interiores, el sabor de la fruta que cruje entre los dientes, el enamorado contacto de los dedos.

Mauriac asegura que no puede concebir una novela sin haber conocido la casa donde ha de desarrollarse, de modo que pueda seguir a su personaje de habitación en habitación. ‘A menudo su figura permanece indistinta en mí, no vislumbro más que su silueta, pero siento el viejo olor del corredor que atraviesa, y no ignoro nada de lo que ve, de lo que oye a tal hora del día y de la noche...»

De ahí que el mundo de Mauriac, expuesto en una veintena de novelas, tenga una similitud de atmósfera, de figuras, de problemas. Se observa en los protagonistas de sus obras un parecido de familia, todos recuerdan otra figura anterior y, al mismo tiempo, puede asegurarse que son el esbozo de otra que vendrá después, más fina, más acusada. Fantástico jugador de ajedrez, Francois Mauriac recomienza continuamente distintas partidas con figuras idénticas, haciendo con ellas combinaciones cada vez más arriesgadas, en busca de un obligado jaque mate final, en este caso, Dios.



# Nudo de Víboras



«...Señor, pensad que no nos entendemos nosotros mismos y que no sabemos lo que queremos, que nos alejamos infinitamente de lo que deseamos.»

Santa Teresa De Jesus

## Primera parte

Quisiera que, a pesar de su bajeza, sintierais lástima de este enemigo de los suyos, de este corazón devorado por el odio y por la avaricia; quisiera que interesara vuestro corazón. A lo largo de su amarga vida, tristes pasiones le ocultaron la cercana luz, de la cual, a veces, algún rayo le tocó e intentó quemarlo; sus pasiones... Pero primero tened piedad de los cristianos mediocres que le acecharon y a quienes él mismo atormentó. ¡Cuántos de entre nosotros rechazan así al pecador y le apartan de una verdad que, a través de ellos, no iluminaba nada!

No, no era el dinero lo que este avaro acariciaba, no era de escuchar a este hombre hasta la última confesión que interrumpe la muerte...

## I

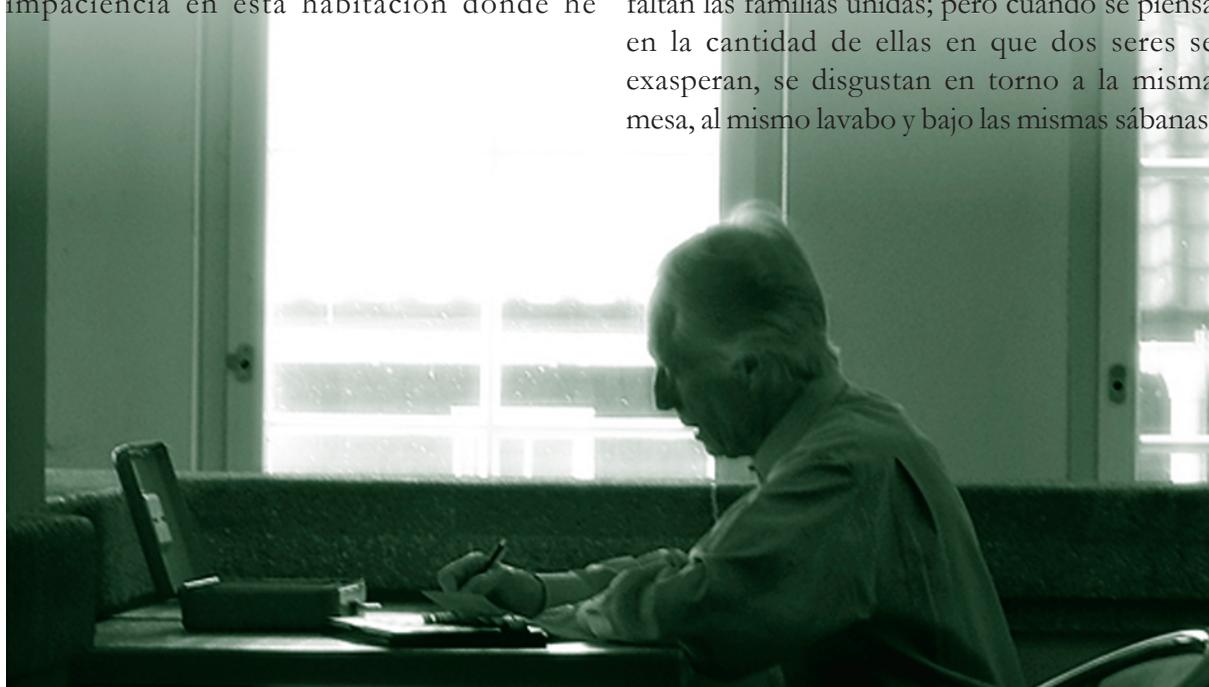
TE asombrará descubrir esta carta en mi arca, sobre un paquete de acciones. Tal vez hubiera sido mejor confiarla a un notario que te la hubiese entregado después de mi muerte; o bien guardarla en el cajón de mi escritorio, lo primero que forzarán los hijos cuando haya empezado a enfriarme. Pero ocurre que, durante años, he rehecho en espíritu esta carta y la imaginaba siempre, en mis insomnios, destacándose sobre el estante del arca, de un arca vacía que no contenía otra cosa que esta venganza, elaborada durante casi medio siglo. Tranquilízate; por otra parte, ya te has tranquilizado: «Las acciones están ahí». Me parece oír esta frase, en el vestíbulo, al regreso del Banco. Sí. Llamarás a los hijos, a través de tu velo negro: «Las acciones están ahí».

Ha faltado muy poco para que ellas no se encontraran «ahí», y yo había tomado bien mis medidas. Si hubiese querido, hoy os encontraríais despojados de todo, salvo de la casa y las tierras. Habéis tenido la suerte de que yo sobreviviera a mi odio. Durante mucho tiempo he creído que mi odio era lo que había más vivo en mí. Y he aquí que hoy, al menos, no lo siento. El anciano en que me he convertido apenas si representa al furioso enfermo que había sido poco antes y que pasaba las noches combinando solo su venganza -esa bomba que había de estallar más tarde y que yo había montado con una minuciosidad de la que me sentía orgulloso-. pero buscando el medio de poder gozarme de ella. Hubiese querido vivir mucho para ver vuestras cabezas de regreso del Banco. Se trataba de no facilitaros demasiado pronto el medio de abrir el arca, sino lo suficientemente tarde para gozar de esa última alegría de oír vuestras preguntas desesperadas: «¿Dónde están las acciones?» Y me parecía, entonces, que la más atroz agonía no había de impedirme ese placer. Sí, yo he sido un hombre capaz de calcular tales cosas. ¿Cómo llegué a esto, yo, que he sido un monstruo?

Son las cuatro, y la bandeja de mi almuerzo y los platos sucios sobre la mesa atraen a las moscas. He llamado en vano; en el campo no funcionan las campanillas. Espero sin impaciencia en esta habitación donde he

dormido de niño; donde, sin duda, he de morir. El día en que esto ocurra, el primer pensamiento de nuestra hija Genoveva será el de reclamar para los hijos. Yo ocupo, solo, la habitación más grande, la mejor acondicionada. Hacedme la justicia de reconocer que he ofrecido a Genoveva cederle este sitio y que lo hubiese hecho sin tener en cuenta al doctor Lacaze, que no admite para mis bronquios la atmósfera húmeda del piso bajo. Sin duda, yo hubiera consentido en ello, pero con tal rencor que es mejor que me lo hayan impedido. He pasado toda mi vida llevando a cabo toda suerte de sacrificios, cuyo recuerdo me envenenaba, y alimentaba y acrecentaba esta especie de rencores que el tiempo ha fortalecido.

El gusto por las rencillas es una herencia militar. Mi padre -se lo oí decir a mi madre con frecuencia- estaba reñido con sus progenitores, quienes, a su vez, murieron sin haber vuelto a ver a su húa, expulsada de casa antes de que hubiese cumplido los treinta años. Ella se había puesto de parte de aquellos primos marseleses a quienes no conocíamos. Jamás hemos sabido las razones de toda esta cizaña, pero hacíamos nuestro el odio de nuestros ascendientes. Y todavía hoy volvería la espalda a uno de esos pequeños primos de Marsella si lo encontrase. No se puede ver a los padres distanciados, ni tampoco a los hijos ni a la mujer. Realmente, no faltan las familias unidas; pero cuando se piensa en la cantidad de ellas en que dos seres se exasperan, se disgustan en torno a la misma mesa, al mismo lavabo y bajo las mismas sábanas,



es extraordinario el escaso número de divorcios. Se detestan y no pueden huir del fondo de esas casas...

¿Qué significa esta fiebre de escribir que me ha atacado hoy, aniversario de mi nacimiento? Cumplo sesenta y ocho años y estoy solo para saberlo. Genoveva, Huberto y sus hijos han tenido siempre, en cada cumpleaños suyo, el pastel, las velillas y las flores... Si nada te doy para tu fiesta, al cabo de los años, no es porque la haya olvidado, sino por venganza. Basta... El último ramillete que recibí en un día como éste lo hizo mi madre con sus deformadas manos. Una vez más, a pesar de su corazón enfermo, había ido a rastras hasta la avenida de los rosales...

¿Dónde estaba? Sí; te preguntas por esta súbita furia de escribir; «furia», es ésa la palabra. Puedes comprobarlo en mi caligrafía, en estas letras curvadas en el papel como se curvan los pinos bajo el viento del Oeste. Escucha: te he hablado en principio de una venganza largo tiempo meditada y a la cual renuncio. Mas algo hay en ti, algo de ti sobre lo que yo quiero triunfar, y es tu silencio. ¡Oh! Compréndeme. Tienes mucha palabrería y puedes discutir largas horas con Cazau, lo mismo de aves que de huertos. Con los niños, incluso con los más pequeños, charlas y dices tonterías durante días enteros. ¡Ah! Esas comidas de las que salía yo con la cabeza vacía, preocupado por mis asuntos, por mis inquietudes, de las cuales a nadie podía hablar... Sobre todo a partir del asunto Villenave, cuando me convertí de pronto en un gran abogado de lo criminal, como dicen los periódicos. Cuanto más me inclinaba a creer en mi importancia, más me dabas tú la sensación de mi nada... Pero no, no se trata todavía de esto; de lo que quiero vengarme es de una especie de silencio, del silencio en que te obstinas con respecto a nuestra casa, a nuestro desacuerdo profundo. ¡Cuántas veces, en el teatro, o leyendo una novela, me he preguntado si existen en la vida amantes y esposas que «hagan escenas», que se confíen claramente y que hallen un consuelo en confiarse!



*Hubiese querido vivir mucho para ver vuestras cabezas de regreso del Banco. Se trataba de no facilitarte demasiado pronto el medio de abrir el arca, sino lo suficientemente tarde para gozar de esa última alegría de oír vuestras preguntas desesperadas: «¿Dónde están las acciones?» Y me parecía, entonces, que la más atroz agonía no había de impedirme ese placer. Sí, yo he sido un hombre capaz de calcular tales cosas. ¿Cómo llegué a esto, yo, que he sido un monstruo?*

Durante estos cuarenta años en que hemos sufrido hombro a hombro, tú has hallado siempre la fortaleza necesaria para evitar toda palabra un poco profunda, has cambiado siempre de conversación.

He creído mucho tiempo en un sistema, en la adopción de una actitud cuya razón se escapó a mis ojos, hasta el día en que comprendí, sencillamente, que no te interesaba nada de esto. Estaba tan lejos de tus preocupaciones que te evadías no por el terror, sino por fastidio. Eras muy hábil olfateando el viento, me veías llegar a distancia; y si yo me acercaba a ti por sorpresa, hallabas fáciles escapatoria, o bien me dabas una pequeña palmada en la mejilla, me besabas y te ibas luego.

Podría temer, sin duda, que rompieras esta carta en cuanto hubieses leído las primeras líneas. Pero no, porque al cabo de varios meses te asombro y te intrigo..A poco que te hubieses fijado en mí, ¿cómo no habrías notado un cambio en mi humor? Sí, tengo confianza esta vez en que no habrás de evadirte. Quiero que sepas, quiero que sepáis tu, tu hijo, tu hija, tu yerno y tus nietos, quién era ese hombre que vivía solo frente a vuestro grupo estrechamente cerrado; ese abogado lleno de fatiga a quien había que cuidar porque era el amo del dinero, pero que sufría en otro planeta. ¿En qué planeta? Jamás quisiste ir a verle...

fragmento, Primera parte.



# Recomendados de Crepúsculo

## Donde la patria no alcanza

Polo Godoy Rojo

Esta novela del escritor puntano nos describe la noble y abnegada vida de un maestro rural. El personaje de esta excelente narración lucha desde el primer momento contra la naturaleza agreste del lugar, la corrupción de los políticos de turno, los vicios y costumbres funestas de los habitantes de «Pisco Yacú» y el prejuicio de las familias habituadas a no enviar a sus hijos a la escuela. En busca de su objetivo este héroe anónimo arriesga su familia a la que ve sólo en el período de vacaciones, su salud y cualquier otra realización personal, su único propósito es ser un buen maestro y salvar a sus niños de las garras de un medio que les da pocas oportunidades. Mientras el alcoholismo, la pendencia y la degradación avanzan en el pueblo, el maestro continúa su lucha para revertir esta situación que es apoyada por el capataz, el comisario y el bolichero del lugar.

Esta narración simple pero llena de jugosas metáforas mantiene la atención del lector hasta la última línea, los personajes son bien genuinos, algunos entrañables, otros infames, pero todos auténticos.

La serie de frustraciones que acompañan la vida de este docente lo llevan a tomar la decisión desesperada de salir a buscar oro, siguiendo la fantasía de una leyenda se encuentra con un nuevo fracaso.

El autor maneja un lenguaje rico y cuidado, el texto por su contenido exalta el espíritu por las sensaciones nobles que impactan al lector.

## Un mundo desaparecido

Chris Lowney



En la primavera del año 711 un ejército de siete mil sarracenos comandados por Tarik un líder musulmán de gran astucia, invadió la península ibérica para fundar el primer estado islámico en Europa. En 1492 los reyes Isabel y Fernando decretan que los judíos de España tenían tres caminos por tomar: la conversión, el exilio o la hoguera. En ese mismo año los reyes Católicos toman Granada (último bastión moro en la península). Entre estas dos fechas, casi durante ocho siglos conviven en al-Andaluz (nombre musulmán de la España) islámicos, cristianos y judíos. Durante esta época florecen el comercio, la cultura, la arquitectura y el arte. Aunque la tolerancia religiosa no era bien vista y todo intento de libertad de culto casi siempre era castigado, los españoles medievales se las arreglaron para acomodar sus culturas, creencias y estilos de vida, se enfocaron sólo en los actos positivos necesarios para desarrollar una sociedad tolerante.

El autor, un ex jesuita académico de historia y filosofía medieval, hace una crónica plena de realismo de aquella etapa dorada, describiendo las cruzadas, la inquisición, las peregrinaciones a Santiago de Compostela, la campaña de Carlomagno y los orígenes del cantar del Cid, entre otros temas que marcaron esa época.